

J ESTUDIOS ALISCIENSE S

63

Febrero de 2006

Asentamientos periurbanos

INTRODUCCIÓN

Patricia Arias

PATRICIA ARIAS

Tonalá ¿Ámbitos vacíos o espacios vividos?

ROSARIO COTA YÁÑEZ

*Zapotlanejo, de ciudad manufacturera
a plaza comercial*

BEATRIZ NÚÑEZ MIRANDA

Tlajomulco de Zuñiga, una disyuntiva habitacional

MERCEDES ARABELA CHONG MUÑOZ

*La metropolización de una comunidad rural.
San José del Castillo*

SOFÍA ANAYA WITTMAN, JOSÉ MARULL TOMAS

*Guadalajara: apuntes sobre el crecimiento
y la traza urbana*



63

J ESTUDIOS ALISCIENSES

Revista trimestral de El Colegio de Jalisco

DIRECTOR:

Agustín Vaca

EDITORES:

José María Muriá, Jaime Olveda, Angélica Peregrina

APOYO TÉCNICO: Imelda Gutiérrez

CONSEJO EDITORIAL

Juan Manuel Durán (Universidad de Guadalajara); Claudi Esteva Fabregat
(El Colegio de Jalisco); Enrique Florescano (CONACULTA);

Jean Franco (Universidad de Montpellier); Antoni Furió (Universidad de
Valencia); Maryse Gachie-Pineda (Universidad de Tours); Moisés González Navarro
(El Colegio de México); Salomó Marqués (Universidad de Girona); José Luis
Martínez (Academia Mexicana de la Lengua); Eugenia Meyer (Universidad Nacional
Autónoma de México); Pedro Tomé (CSIC-España)

COORDINADORA DE ESTE NÚMERO: Beatriz Núñez Miranda

Febrero 2006

Asentamientos periurbanos

INTRODUCCIÓN

Patricia Arias 3

PATRICIA ARIAS

Tonalá. ¿Ámbitos vacíos o espacios vividos? 5

ROSARIO COTA YAÑEZ

Zapotlanejo, de ciudad manufacturera a plaza comercial 21

BEATRIZ NÚÑEZ MIRANDA

Tlajomulco de Zúñiga, una disyuntiva habitacional 32

MERCEDES ARABELA CHONG MUÑOZ

*La metropolización de una comunidad rural.
San José del Castillo.* 43

SOFÍA ANAYA WITTMAN, JOSÉ MARULL TOMAS

Guadalajara: apuntes sobre el crecimiento y la traza urbana 56

Asociados Numerarios de El Colegio de Jalisco:

- Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología
- Gobierno del Estado de Jalisco
- Universidad de Guadalajara
- Instituto Nacional de Antropología e Historia
- Ayuntamiento de Zapopan
- Ayuntamiento de Guadalajara
- El Colegio de México, A.C.
- El Colegio de Michoacán, A.C.
- Subsecretaría de Educación Superior-SEP

Estudios Jaliscienses

La responsabilidad de los artículos es estrictamente personal de los autores. Son ajenas a ella, en consecuencia, tanto la revista como la institución que la patrocina.



El Colegio de Jalisco
5 de Mayo 321
45100 Zapopan, Jalisco
México
www.coljal.edu.mx

Introducción

Los artículos reunidos para esta entrega de *Estudios Jaliscienses* exploran la conformación del espacio de la Zona Metropolitana de Guadalajara a partir del análisis de peculiaridades locales con base en investigaciones realizadas en los últimos años. O, dicho de otro modo, se trata de pensar y entender la conformación del espacio metropolitano sin privilegiar la idea de que la gran ciudad, en este caso Guadalajara, sigue siendo el ámbito activo y definitivo y sus requerimientos los principales, por no decir los únicos, ordenadores de la dinámica metropolitana. Esta opción nos permite acercarnos a la diversidad de experiencias que han nutrido y conformado el mosaico metropolitano y extraer algunos elementos para entender las relaciones en el espacio metropolitano hoy.

Una idea bastante generalizada, aunque pocas veces explícita, es que la gran ciudad reordena el poblamiento en los espacios que se van sumando a la dinámica metropolitana. El ejemplo de Tonalá, tema del artículo de Patricia Arias, muestra que la ubicación del poblamiento en ese municipio vecino de Guadalajara ha sido constante y persistente a través del tiempo. Lo que ha cambiado es la lógica de ese poblamiento y su relación funcional con la ciudad. Hasta finales del siglo xx lo que arraigaba a la población en los viejos pueblos era la posibilidad de cultivar parcelas que abastecían a la ciudad de productos hortícolas. En Tonalá la producción de espacio residencial ha acarreado la desaparición de las huertas y la actividad agrícola que eran verdaderos activos económicos y culturales. Así, si bien no se ha modificado la ubicación del poblamiento en Tonalá, sí se ha trastocado, seguramente para siempre, la vocación productiva local y la articulación funcional entre ambos municipios.

Otra idea no siempre explícita es que en la gran ciudad se concentran las inversiones que dan lugar a trabajo y, por lo tanto, que en ella se genera la mayor parte del empleo metropolitano. El ejemplo de Zapotlanejo, presentado por Rosario Cota, ofrece una perspectiva diferente. En la década de los noventa, la pequeña ciudad de Zapotlanejo se hizo famosa por la proliferación de establecimientos de diferente escala donde se fabricaba una gran variedad de prendas de vestir, pero también por la existencia de locales comerciales de venta de ropa. Cota llama la atención sobre un fenómeno reciente: la llegada de capitales comerciales y mercancías foráneas que han impactado la dinámica productiva local de tal manera que puede llevar a la crisis del desarrollo manufacturero local.

El artículo de Beatriz Núñez nos regresa a uno de los escenarios metropolitanos más controvertidos de los últimos años: Tlajomulco, que en la década de 1990 se convirtió en uno de los espacios paradigmáticos de una urbanización salvaje que ha generado desequilibrios que se manifiestan

en desastres que amenazan la vida y los bienes de los que han sido atraídos por la oferta de suelo de bajo costo y el sueño de la casa propia.

El artículo de Mercedes Chong surge de una investigación en una pequeña localidad, San José del Castillo, perteneciente a El Salto, municipio que registró la tasa de crecimiento más elevada del estado en el periodo 1990-2000. Mercedes Chong muestra cómo los vecinos de San José resistieron bastante bien, aprovecharon incluso los sucesivos elementos y pobladores que entraron a sus escenarios de vida y quehaceres. Sin embargo, esto ha comenzado a ser mucho más ambiguo a partir de la urbanización que se desató en la década de 1990 y que ha instalado en las inmediaciones de la comunidad a numerosos nuevos vecinos.

Finalmente, el artículo de Sofía Anaya y José Marull ofrece una síntesis del crecimiento urbano de Guadalajara. Los autores enfatizan las paradojas a que ha dado lugar el crecimiento desordenado de la capital tapatía, al mismo tiempo que demuestran la hibridación que ha resultado de las distintas etapas por las que ha atravesado su desarrollo urbano, no siempre armónico o siquiera deseable.

Los trabajos presentados ayudan a pensar acerca de las relaciones actuales entre Guadalajara y su Zona Metropolitana. Una primera aproximación constata que el mayor impacto de Guadalajara sobre el espacio metropolitano tiene que ver con la urbanización; es decir, con la generación y la promoción de suelo urbanizable. Esta vocación tapatía por la urbanización no es una novedad. Como lo ha hecho saber Daniel Vázquez, los capitales tapatíos y jaliscienses tienen una larga experiencia en la generación de suelo urbanizable. Pero en las décadas anteriores Guadalajara fue capaz de diseñar mecanismos que ordenaron la urbanización. Lo que muestran los artículos de Arias, Núñez y Chong es que ya no existe la capacidad ni voluntad para incidir y pautar el crecimiento urbano metropolitano.

Parecería también que Guadalajara tiene poco que ver con la generación de empleo, un atributo fundamental que concentraron, durante mucho tiempo, las grandes ciudades. Los trabajos presentados muestran que se ha roto esa conjunción de factores que favorecieron la oferta de empleo en las grandes ciudades que fue, durante mucho tiempo, la que atrajo población y generó arraigos urbanos. Así las cosas, se puede decir que la metropolización ha conllevado una redefinición profunda pero no unívoca de las dinámicas locales. Las interacciones en el espacio metropolitano tienen que ver con fuerzas que provienen de diferentes centros, no sólo de la gran ciudad. En general, los trabajos presentados sugieren la necesidad de reflexionar acerca de tres grandes transiciones que ha vivido la región tapatía en los últimos veinte años: de ciudad a espacio metropolitano, de la centralidad urbana a la dispersión metropolitana, de una urbe bien posicionada en el modelo de sustitución de importaciones a un espacio metropolitano que busca insertarse en los impulsos de una economía abierta y competitiva.

Tonalá. ¿Ámbitos vacíos o espacios vividos?

Patricia Arias
Universidad de Guadalajara

Eran tierras que tenían pocas áreas de cultivo, la mayor parte estaba en cerro, era terreno pedregoso...!

Introducción

Cuando se habla de los nuevos desarrollos residenciales que han surgido en espacios periurbanos no falta quien señale que en esos espacios “no había nada”, que eran lugares sin historia, de tal manera que su ocupación reciente no ha trastocado vidas, sociedades, espacialidades. Así, se acepta que los espacios periurbanos han emergido a partir de la lógica y dinámica que les ha impuesto la acelerada expansión metropolitana cuyas oleadas de poblamiento se expanden atravesando límites, brincando jurisdicciones municipales.

Esa ocupación cada vez más amplia, diversa, en muchos casos descontrolada y caótica de espacios en torno de las grandes ciudades, asociada a la creación de nuevas formas de vida social, ha entrado en la agenda del análisis social de los últimos años. Hasta la fecha, el tema ha seguido dos vías de análisis: por una parte, los estudios, a cargo de geógrafos sobre todo, que se centran en los procesos e impactos espaciales de la metropolización y, por otra, los análisis sociológicos y antropológicos que buscan conocer y explicar las formaciones sociales que han emergido en los espacios periurbanos.

1. Entrevista con un propietario en lo que más tarde fue Loma Dorada, realizada por Beatriz Núñez en Tonalá, Jalisco, 2003.

2. Ma. Soledad Cruz Rodríguez, *Propiedad, poblamiento y periferia rural en la zona metropolitana de la ciudad de México*. México: UAM-A-Red Nacional de Investigación Urbana, 2001.

3. *Ibid.*, p. 334.

4. Cfr. Luis Felipe Cabrales Barajas, "Proceso de metropolización y segregación social tonalteca", Beatriz Núñez Miranda (coord.), *Tonalá. Una aproximación a su estudio*. Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2000, pp.65-89. Javier Rentería Vargas, "La fiscalidad en el uso del suelo en Tonalá", *Estudios Jaliscienses*. Zapopan: El Colegio de Jalisco, núm. 32, mayo de 1998, pp.35-51 y "De la metropolización a la desigualdad socioespacial: el caso de Tonalá, un municipio conurbado", Núñez, *op. cit.*, pp. 91-127.

5. Cfr. Cabrales, *op. cit.*

Autores como Soledad Cruz² han buscado conocer, documentar y relacionar la urbanización y los procesos de cambio de propiedad y uso de la tierra en la Zona Metropolitana de la ciudad de México (ZMCM). La autora muestra cómo la expansión urbana se ha dado sobre tierras ejidales, pero también, sobre todo en los últimos años, en tierras de propiedad privada. Cruz ha identificado muy bien los mecanismos a través de los cuales se ha dado la urbanización ejidal en la ZMCM: la expropiación, la permuta, la creación de zonas urbanas ejidales, la venta ilegal por parte de los ejidatarios y las autoridades ejidales.

La autora ha documentado cómo, a pesar de la promulgación de la Ley Agraria de 1992 —que desreguló las propiedades ejidal y comunal y las volvió susceptibles de venta y nuevos usos—, ésta no desembocó en una venta generalizada de tierras ejidales ni en una desaparición de las actividades agropecuarias en la periferia rural. Esto en la ciudad de México, al menos. De ese modo, para Cruz la expansión metropolitana no "supone un patrón único de la urbanización periférica en los ejidos".³ Eso podría indicar la posibilidad de que para algunos propietarios de tierra, ejidal y privada, esos espacios tenían valor y sentido de tal manera que han tratado de enfrentar los impulsos de la expansión metropolitana con decisiones selectivas acerca de sus propiedades. Pero de esta posibilidad que insinúa el trabajo de Cruz sabemos en realidad muy poco.

La aparición de nuevos mercados de suelo urbano se ha convertido en otra línea de análisis que ha procurado conocer y explicar los procesos, mecanismos y actores que han participado en la producción de suelo urbano en la periferia de las grandes ciudades.⁴ En el caso de Jalisco se ha encontrado que la producción de nuevo suelo urbanizable arrastra y reproduce en el espacio metropolitano las desigualdades socioespaciales acuñadas y vividas en el imaginario y las prácticas de la ciudad de Guadalajara.⁵

Otros autores han buscado entender y analizar lo que sucede después; es decir, las nuevas formas espaciales –las coronas regionales, las llaman– a que ha dado lugar el proceso de metropolización, fenómeno que conlleva desafíos inéditos para entender y actuar sobre el territorio así conformado y las necesidades de sus habitantes.⁶

Los análisis sociológicos se han orientado al estudio de las comunidades y socialidades que han comenzado a emerger y consolidarse en esos espacios que no hace mucho fueron ejidos, tierras de comunidad o suelo privado que hoy por hoy se han convertido en grandes núcleos de población. En el Valle de Chalco, Alicia Lindón ha estudiado la vida, los quehaceres, la cotidianidad de los colonos vallechalquenses recientes, es decir, de los que llegaron a poblar y redefinir ese enorme espacio ligado a la carretera México-Puebla. En ese caso, dice la autora, “la escasa población rural que se hallaba en la zona quedó rodeada por la ocupación urbana”.⁷

Una vertiente muy relacionada con la anterior es la que ha analizado los grandes conjuntos habitacionales que han surgido en los espacios metropolitanos. Martha Schteingart y Boris Graizbord fueron pioneros al proponer la necesidad de estudiar la vivienda y las nuevas formas de vida urbana en los conjuntos habitacionales de la ciudad de México pero también fuera de ella; es decir, en municipios conurbados del Estado de México.⁸ Dados los intereses de ese tipo de estudios se sabe poco acerca de lo que existía en esos espacios antes de la llegada de los conjuntos habitacionales.

Los antropólogos, aunque de manera más bien indirecta, han llamado la atención sobre un fenómeno poco considerado en los estudios de la expansión metropolitana: las formas de existencia y sobre todo de resistencia de poblaciones locales en los espacios que de repente se vuelven apetecibles para los que buscan suelo para la población que es desplazada de la ciudad. Varios estudios sobre identidad se han

6. Javier Delgado, Adriana Larralde y Carlos Anzaldo. “La corona regional de la ciudad de México. Primer anillo exterior en formación”. Javier Delgado y Blanca Ramírez (coords.). *Transiciones. La nueva formación territorial de la ciudad de México*. México: UAM-Plaza y Valdés, 1999. pp. 171-194.

7. Alicia Lindón Villoria. *De la trama de la cotidianidad a los modos de vida urbanos*. El valle de Chalco. México: El Colegio de México-El Colegio Mexiquense, 1999. p. 91.

8. Martha Schteingart y Boris Graizbord (coords.). *Vivienda y vida urbana en la ciudad de México*. México: El Colegio de México, 1998.

9. María Ana Portal Ariosa. *Ciudadanos desde el pueblo*. México: UAM-I-CONACULTA, 1997.

desarrollado en comunidades –a veces dentro, a veces en las orillas de las ciudades, en especial en la ciudad de México– que han sentido y resentido la llegada de nuevos pobladores. Esos estudios muestran que la expansión metropolitana se ha dado, en muchos casos, en espacios “con historia”, es decir, en pueblos, incluso muy antiguos, donde existían relaciones sociales, prácticas económicas, representaciones religiosas muy arraigadas y complejas que los vecinos asediados por la gran ciudad han procurado mantener o resignificar de diferentes maneras.⁹

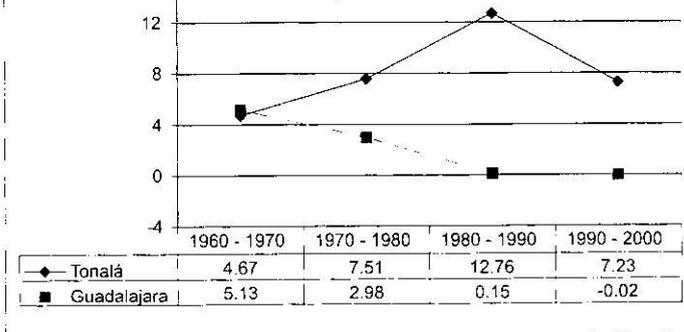
Así las cosas, puede decirse que los estudios acerca de los procesos de metropolización han abierto, y mantienen vigentes, diversas y sugerentes vías de análisis. Con todo, se puede decir que en general se advierte una mirada muy homogénea hacia los municipios que pasan a formar parte de dinámicas metropolitanas o, si se quiere, éstos son concebidos como espacios sin grandes diferencias internas y una sola lógica de articulación con el proceso metropolitano. En este sentido, el ejemplo de Tonalá, vecino irremediable de la ciudad de Guadalajara, puede ayudar a mostrar que los procesos de articulación entre la ciudad y un municipio pueden ser complejos, variados y, sobre todo, con significados cambiantes y distintos a lo largo del tiempo. En concreto, puede resultar iluminador para responder dos interrogantes: ¿Cuáles eran las lógicas de ordenamiento espacial tradicional? ¿Efectivamente se redefine y reorienta el espacio y el poblamiento intramunicipales cuando el municipio se incorpora a un proceso de metropolización acelerado?

La información para este trabajo proviene de dos tipos de fuentes. En primer lugar, de la recopilación y análisis de datos censales convertidos en mapas y gráficas. En segundo lugar, de entrevistas realizadas en la cabecera municipal de Tonalá y en el pueblo de San Gaspar, y de los datos generados en encuestas y entrevistas cerradas a jefes de hogar de San Gaspar y de las nueve colonias que hoy forman parte de esa comunidad.

Tonalá hoy

Como es sabido, el municipio de Tonalá colinda con los municipios de Guadalajara, Tlaquepaque, El Salto, Juanacatlán y Zapotlanejo y abarca una superficie de 119.58 km². Hasta el periodo intercensal 1960-1970 las tasas de crecimiento de los municipios de Guadalajara y Tonalá eran similares (gráfica 1). Pero a partir de 1970 ambas se dispararon en sentidos opuestos: el municipio de Tonalá comenzó a crecer de manera acelerada hasta alcanzar lo que parece haber sido su tasa más elevada en el periodo 1980-1990: 12.76. De hecho, la tasa de crecimiento de Tonalá fue la más elevada del estado en ese periodo. De esa manera, no es de extrañar que desde 1990 Tonalá se haya convertido en el cuarto municipio más poblado de la entidad.¹⁰ Entre 1990 y 2000 prácticamente se duplicó la densidad de población: de 1 409.6 a 2 819.4 habitantes por km². Heriberto Cruz y coautores han calculado que en 1971 el poblamiento ocupaba 192 hectáreas y que poco más de veinte años más tarde, en 1993, abarcaba cerca de dos mil.¹¹

Gráfica 1 "Tonalá y Guadalajara. Tasas de crecimiento intercensal, 1960 - 2000"



FUENTE: Elaboración propia con base en datos censales.

Las razones de ese crecimiento son bien conocidas. La carencia de espacio urbanizable en la

10. Patricia Arias, "De villa alfarera a ciudad dividida". Núñez, *op. cit.*, pp. 13-41.

11. Heriberto Cruz Solís, María de los Angeles Díaz Muñoz y María del Pilar Palomar Anguas, "La acelerada transformación del paisaje urbano de Tonalá". *Geocalli*. Cuadernos de Geografía. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, año I, núm. 2, 2000, pp.15-65.

12. Cfr. Cabrales, *op. cit.*; Beatriz Núñez Miranda. "Hábitat y vida cotidiana en la Zona Metropolitana de Guadalajara. El caso de Loma Dorada". Guadalajara, CIESAS-Universidad de Guadalajara, 2003. (Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales); y Rentería. "De la metropolización...".

13. *Loc. cit.*

14. Núñez. "Hábitat..."

15. *Idem.*

16. Marcos Arana Cervantes. *Por donde el sol sale*, 3ª ed. Guadalajara: Imprejal, 1997.

17. Cfr. Cabrales, *op. cit.*, y Núñez. "Hábitat..."

urbe tapatía —por agotamiento o encarecimiento— catapultó la búsqueda de suelo en diferentes municipios alrededor de Guadalajara con el fin de albergar a la población urbana que requería de lugares donde vivir.¹² Pero, como bien ha señalado Cabrales Barajas para el caso de la Zona Metropolitana de Guadalajara,¹³ la necesidad de nuevo suelo urbano para los habitantes de la gran ciudad, combinado con una vieja historia de segregación urbana y la crisis económica de 1980, definieron al municipio de Tonalá como un espacio residencial para sectores populares.

Esa orientación del espacio tonalteca se nutrió de otro ingrediente: la existencia de tierra privada, pero sobre todo de propiedad social que desde fines de la década de 1970 comenzó a venderse en grandes cantidades, a bajo precio y sin mayores reglas ni controles.¹⁴

Autores y vecinos coinciden en datar y asociar el inicio de grandes cambios, el fin de la vida pueblerina y el inicio de la complejidad urbana en Tonalá, a la puesta en marcha del proyecto de un gran desarrollo habitacional, concebido como una ciudad nueva que fue promovida y vendida como Loma Dorada, dirigido a las clases media y alta, situado a medio camino entre la cabecera municipal de Tonalá y la frontera con el municipio de Guadalajara.¹⁵ El fraccionamiento Ciudad Loma Dorada, con 2 millones 437 mil m², fue aprobado por el Ayuntamiento de Tonalá el 1º de agosto de 1978.¹⁶ La crisis de la década de 1980 obligó a los promotores a reducir sus expectativas y a diseñar estrategias que terminaron reiterando el carácter popular de la urbanización tonalteca.¹⁷

El ejemplo de Loma Dorada, aunque emblemático, formó parte de una oleada imparable de oferta de suelo que se desató en el espacio fronterizo entre Tonalá y Guadalajara. De manera involuntaria quizá, el libro de Marcos Arana Cervantes da cuenta de la manera en que las comunidades agrarias y los particulares empezaron a vender terrenos y a transformar sus propiedades en suelo urbano. Desde

1979 se empezó a formar, en la frontera sur entre Tonalá y Guadalajara, lo que más tarde fue la colonia Lomas del Camichín. Desde esos años hubo también movimientos de compra-venta de tierras en el ejido de Zalatlán, en la frontera norte de ambos municipios, que desde 1983 pasó a llamarse Colonia Jalisco.¹⁸

En la actualidad, y pese a sus altibajos, Loma Dorada se ha convertido en un conjunto habitacional densamente poblado. En el año 2000 vivían 37 036 personas, lo que representaba el 11% de la población municipal. La población de Lomas del Camichín, en ese mismo año, era de 43 412 habitantes, lo que representaba el 12.9% de la población municipal. En la Colonia Jalisco vivían 45 428 personas, es decir, el 13.5% de la población del municipio. De esa manera, en esos tres asentamientos que surgieron en los últimos 25 años y se localizan en la frontera con el municipio de Guadalajara, vivía, en 2000, más de una tercera parte de la población municipal: 37.4%. La Colonia Jalisco, con su 13.5% de la población municipal, estaba a menos de un punto porcentual de lo que representaba la población de la cabecera municipal: 14.2% (cuadro 1).

18. Arana, *op. cit.*

Cuadro 1 "Evolución demográfica de localidades de Tonalá. 1990 - 2000"

Localidad	1990		2000		TCMA* 1990 - 2000
	Población	Participación en relación en el municipio (%)	Población	Participación en relación en el municipio (%)	
Arroyo de Enmedio	595	0.4	5249	1.6	24.5
Alamedas de Zalatlán	1900	1.1	11914	3.5	20.3
Basilio Vadillo	1978	1.2	9538	2.8	17.2
Lomas del Camichín	9065	5.4	43412	12.9	17.1
El Rosario	7095	4.2	20696	6.1	11.4
Coyula	1857	1.1	5139	1.5	10.8
San Gaspar	3502	2.1	9261	2.7	10.3
Santa Paula (La Ladrillera)	7730	4.6	17743	5.3	8.7
Santa Cruz de las Huertas	10062	6.0	22999	6.8	8.6
Loma Dorada	19845	11.8	37036	11.0	6.5
La Punta	731	0.4	1194	0.4	5.1
Colonia Jalisco	31086	18.4	45428	13.5	3.9
Zalatlán	24168	14.3	34830	10.3	3.8
Tonalá	34759	20.6	47762	14.2	3.3
Ciudad Aztlán			9390	2.8	
Resto de localidades	14182	8.4	15538	4.6	1.0
TONALÁ	168555	100	337149	100	7.2

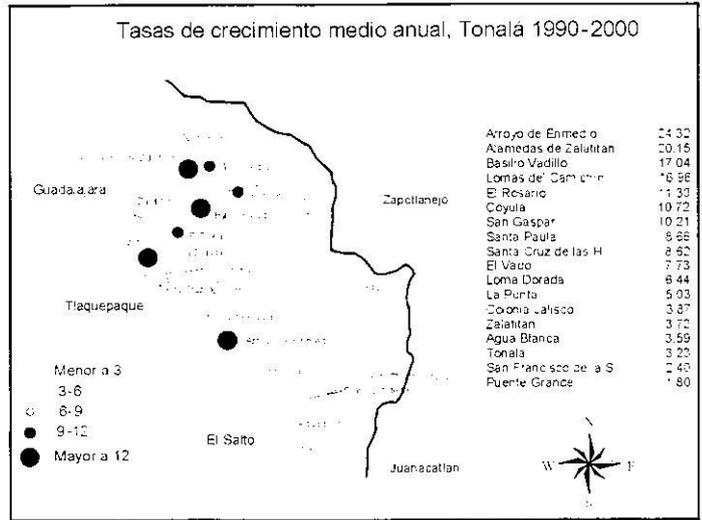
NOTA: Para considerar a cada localidad por separado, se tomaron los datos por AGEB (debido a que los censos de 1990 y 2000 consideran a las localidades próximas a la ZMG como una sola).

* Tasa de Crecimiento Medio Anual.

FUENTE: Elaboración propia con base en datos censales.

De hecho, la tasa de crecimiento de la cabecera municipal de Tonalá ha sido mucho menor (3.2) si se

compara con las de las localidades ubicadas en el eje norte-sur del municipio (mapa 1).



Esa concentración, reciente e intensa, de población en la frontera oeste del municipio, la más próxima a Guadalajara: ¿supone un reacomodo del poblamiento intramunicipal en Tonalá?, ¿o es la continuidad de un viejo patrón de poblamiento?

Tonalá y Guadalajara ayer

Como se puede verificar en los trabajos compilados por Jaime Olveda,¹⁹ el espacio tonalteca incluyó, desde tiempos muy remotos, a cuatro pueblos: Tonalá, que fue siempre cabecera, Coyula, San Gaspar y Zalatlitan, asentamiento que incluía al barrio de El Rosario. Todas esas poblaciones se ubicaban de norte a sur en la franja noroeste del municipio, la más cercana a Guadalajara pero también la más próxima a la barranca de Oblatos y al río Santiago. Esa localización no era casual; puede decirse que durante mucho tiempo fue en verdad estratégica.

En todos los casos se trataba de asentamientos indígenas que disponían de tierra en sus fundos legales, pero sobre todo de agua abundante proveniente de

19. Jaime Olveda (comp.). *Tonalá, Historia y alfarería*. Guadalajara: El Colegio de Jalisco-Ayuntamiento de Tonalá, 1999.

arroyos, manantiales y ojos de agua. Al parecer, esas comunidades aprendieron a conocer, desde antaño, los hábitos y las necesidades de los habitantes de la ciudad y se especializaron en el abasto urbano de legumbres, hortalizas y flores que cultivaban en sus huertas. Se trataba de productos de ciclo corto de los cuales, gracias a la abundancia de agua, podían obtenerse varias cosechas al año.

En algunos lugares, como Coyula, había además variedad de frutales. En esos pueblos se produjo, siempre, abundante y buena cebolla para el consumo de la ciudad. Había también otros tipo de especializaciones muy bien reconocidas y solicitadas: en el pueblo de Tonalá, pero también en el barrio de Santa Cruz, se producía loza para todo tipo de fines, incluso industriales y de servicios en Guadalajara, actividad que había dinamizado el comercio y la arriería de artefactos de barro; jaulas y chiquihuites que servían para el traslado de piezas de loza, legumbres, hortalizas y flores.²⁰

Puede decirse, entonces, que desde tiempos remotos el poblamiento tonalteca estuvo influido de manera directa por la cercanía con Guadalajara, ciudad a la que los productores de los diversos pueblos acudían con regularidad y frecuencia para vender sus frutos y artículos variados y especializados. Así las cosas, la frontera entre Tonalá y Guadalajara llegó a estar formada por un collar de pequeñas poblaciones que jugaban un papel importante, algo como Xochimilco en la ciudad de México toda proporción guardada, para el abasto cotidiano de legumbres, flores y frutas de la ciudad.

O, dicho de otro modo, Tonalá era un espacio social y productivo que se había orientado y articulado con Guadalajara a través de las especializaciones productivas de sus pueblos, pero que no dependía de la ciudad como mercado laboral ni para el abasto de insumos para trabajar, producir, comerciar. A fines del siglo XIX, de acuerdo con De Anesagasti,²¹ aún persistían esas especializaciones y articulaciones de los

20. *Idem.*

21. Jaime de Anesagasti y Llamas. *Brevísimas notas de la historia antigua y moderna de Tonalá*. Guadalajara: Casa Editorial Jaime. 1938, y *Tonalá ayer y hoy 1892*. Guadalajara: Talleres Tipográficos Mercantil, 1941.

pueblos tonaltecas con Guadalajara. Sin embargo, en el transcurso del siglo xx varias de esas especializaciones desaparecieron, sobre todo algunos productos alfareros y de cestería que fueron sustituidos, de manera quizá lenta pero también inexorable, por productos industriales.

San Gaspar, hoy

Con todo, todavía a principios del siglo xxi había gente que seguía produciendo hortalizas: calabaza, cebolla, jícama, lechuga, rábano, así como “hierbas” (cilantro, perejil) y flores (bube, cempasúchitl, clavel, cordón de obispo, esther, leticia, margaritón, mercadera (medicinal), nube, pincel, rosa) que se venden casi exclusivamente y sobre todo los domingos en el mercado “Felipe Ángeles” de Guadalajara. Hay huertas que sólo siembran hortalizas o flores, otras que combinan y hay las que se dedican exclusivamente a las “hierbas”. Los hortelanos de San Gaspar eran sin duda expertos en seleccionar, año tras año, sus propias semillas, aunque en la actualidad algunos las compran. Hasta la fecha, persiste en la memoria colectiva un calendario hortícola y de cultivo de flores definido y pautado por las necesidades, hábitos, gustos gastronómicos y rituales de la ciudad.

Pero esto seguramente no va a durar mucho tiempo más. La razón es simple: cada día hay menos huertas en producción, en San Gaspar al menos. Desde la década de 1990 se constata el abandono gradual pero imparable de la actividad hortícola en el pueblo y la conversión de sus huertas y parcelas en suelo urbanizable.

Desde el punto de vista de la gente de San Gaspar los motivos para vender las parcelas han sido varios. En primer lugar, la fragmentación de la propiedad. Las huertas llegaron a sus actuales dueños por vía de herencia de tal manera que, para la década de 1990, la propiedad se encontraba muy fragmentada. una hectárea a lo sumo, lo que dificultaba que una familia pudiera

mantenerse exclusivamente de la horticultura. De hecho, los jefes de familia horticultores desempeñaban alguna otra actividad económica, por lo regular como obreros, empleados o pequeños comerciantes en San Gaspar, Tonalá o Guadalajara. Los horticultores actuales son personas ancianas que tienen o han tenido otros ingresos, que las cultivan ocasionalmente y se basan sobre todo en el trabajo parcial de dos, a lo sumo tres miembros de una familia. Sus hijos e hijas prefieren los trabajos remunerados de manera regular y que sean menos arduos que el de las huertas.

En esas condiciones y ante la crisis de los años noventa, fue muy bien recibida la demanda de tierra generada por particulares básicamente,²² que compraron a precios reducidos huertas y parcelas de pequeña propiedad en el pueblo y sus alrededores en procesos plagados de ilegalidad y corrupción. Entre una cosa y otra, el pueblo comenzó a rodearse de colonias sin servicios y con casas levantadas mediante autoconstrucción que alojaron a familias anteriormente avecindadas en Guadalajara. En 2004 había nueve colonias en terrenos de San Gaspar, siete de las cuales aparecieron en el transcurso de la década de 1990: Arboledas de San Gaspar, primera sección; Arboledas de San Gaspar, segunda sección; Tulipanes; El Arenal; El Jazmín; Poder Popular; Barranquitas-Lomas del Zalate; San José-La Noria; La Perseverancia, de entre 45 y 700 casas edificadas por autoconstrucción, algunas sin servicio alguno, otras con servicios básicos que los vecinos han conseguido poco a poco.

El valor residencial comenzó a resultar más rentable, inmediato y seguro que el hortícola. Hay que decir que la venta de suelo, que ya se había desatado de manera imparable en otros ámbitos del municipio,²³ contribuyó a que en la década de 1990 los pequeños propietarios de San Gaspar estuvieran dispuestos a entrar a ese flamante negocio que, se sabía, generaba recursos monetarios inmediatos. Los vecinos de San Gaspar los utilizaron para mejorar consumos familiares, pagar deudas, reparar y construir casas; en menor

22. Heriberto Cruz Solís y María del Pilar Palomar Anguas. "La producción del espacio urbano de Tonalá, 1969-1995". Núñez, *op. cit.*, pp. 153-188.

23. Cfr. Cruz *et al.*, "La acelerada...", *Geocalli*, pp. 15-65, y Arana, *op. cit.*

medida, para iniciar o expandir algún negocio. Hubo incluso horticultores que transformaron sus huertas en espacios residenciales para sus descendientes. De cualquier manera, iba a resultar cada vez más difícil mantener la producción agrícola en huertas que fueron quedando rodeadas por casas y terrenos en venta.

Otro asunto es la contaminación. En San Gaspar se localizó, hasta los años ochenta, un vertedero de basura del ayuntamiento de Guadalajara y allí se encuentra todavía el vertedero de Coyula (Matatlán).²⁴ El mismo autor ha dado cuenta del proceso de formación del basurero de San Gaspar: “Las autoridades de los dos ayuntamientos (Guadalajara y Tonalá), con la participación del gobierno del Estado, acordaron utilizar el sitio para disponer de sus residuos sólidos municipales. El terreno de San Gaspar donde se localizó el basurero era propiedad de una comunidad ejidal”.²⁵ Al mismo tiempo que se autorizó el relleno sanitario en San Gaspar, se le entregó en comodato a la comunidad agraria un terreno de 187 m² para construir la Casa Ejidal.²⁶ Esos sitios de disposición de residuos del municipio de Guadalajara han producido basura y lixiviados sobre los cuales no existe control ni manejo alguno.

En San Gaspar, de acuerdo con el análisis de Bernache, “el riesgo de contacto de la población con los lixiviados contaminantes es una realidad”.²⁷ Coyula, según la misma fuente, “en el año 2000... habrá acumulado unos tres millones de toneladas de residuos”²⁸ y en general se advierte que la zona está saturada de lixiviados que forman charcos desde donde escurren y escapan, como arroyos o filtración, los líquidos provenientes de la basura.²⁹ La mayor parte de las huertas se riegan con agua de noria; el resto, con aguas grises y negras. Hay que decir que para los propietarios de huertas de San Gaspar la contaminación del agua no es un problema, a ellos les preocupa la abundancia o falta del líquido. En San Gaspar se localiza una fábrica de fertilizantes, Apelsa Guadalajara, cuya pestilencia es insoportable, sobre todo en las mañanas,

24. Gerardo Bernache. “La gestión del medio ambiente en Tonalá”. Núñez *op. cit.*, pp. 43-64.

25. *Ibid.*, p. 49.

26. *Cfr. ibid.* y Arana, *op. cit.*

27. *Ibid.*, p. 57

28. *Ibid.*, p. 58.

29. *Idem.*

sin que los reclamos de los vecinos hayan sido jamás atendidos. En verdad, San Gaspar es un buen ejemplo de desastre ambiental.

Y sin embargo, todo indica que ese espacio seguirá creciendo en los próximos años. Es más, en el periodo 1990-2000, la tasa de crecimiento medio de San Gaspar fue de 10.2. Aunque la oferta de lotes privados y ejidales ha disminuido, pero todavía existe, se observan muchos terrenos sin construir y la media de edad de los vecindados en las colonias es de menos de 30 años,³⁰ lo que permite suponer que se trata de familias en fase de formación y expansión que seguirán creciendo en los siguientes años. Hay que decir que a partir de 2005 se ha comenzado a promover un enorme complejo residencial –Lomas de Santiago– de 17 mil casas en terrenos que formaban parte del ejido de San Gaspar, entre el Periférico y el basurero de Matatlán.

30. Se trata de un cálculo aproximado, basado en encuestas a familias en diferentes colonias, pero que no tiene valor representativo.

No sólo eso. Otras tres comunidades muy cercanas a San Gaspar han registrado crecimientos demográficos impresionantes en el mismo periodo intercensal: Alamedas de Zalatlán, la más notable, con una tasa de 20.3, El Rosario, 11.4 y Coyula con 10.8 (ver cuadro 1, pág. 11).

En síntesis

De persistir así las cosas, las localidades más próximas a la frontera con Guadalajara serán las que seguirán creciendo en los próximos años hasta formar un impresionante *continuum* entre el oriente de Guadalajara-Tlaquepaque y el poniente del municipio de Tonalá, hasta la propia cabecera municipal.

De esa manera, seguramente en pocos años se consumará también la desaparición definitiva de lo que fueron, durante mucho tiempo, sistemas de especialización productivos eficientes aunque poco difundidos y reconocidos que contribuían, además, a la articulación socio-espacial y funcional entre la ciudad de Guadalajara y los pueblos de Tonalá justamente en la frontera entre ambos municipios. Con ello

desaparecerá también la historia y los saberes de ese espacio conformado por antiguas comunidades con tradiciones productivas y de mercadeo, con redes económicas y vínculos estrechos con las culturas gastronómica y ritual de la ciudad.

El ejemplo de Tonalá muestra que el poblamiento en ese municipio colindante con la ciudad de Guadalajara tendió a concentrarse, desde tiempos remotos —coloniales en este caso— en la frontera entre ambos, es decir, donde era factible establecer y desarrollar vínculos comerciales que articularan las potencialidades, saberes y prácticas del mundo rural-agrícola de las comunidades indígenas con las necesidades gastronómicas y rituales de productos manufactureros especializados de los habitantes de la ciudad. En ese sentido, en Tonalá no parece haberse dado un cambio drástico en el ordenamiento territorial y el poblamiento. Por el contrario, lo que se observa, desde la década de 1980, es un reforzamiento e intensificación del poblamiento en ese espacio histórico limítrofe entre ambos municipios.

De hecho, lo sucedido en Tonalá sugiere la posibilidad de pensar por lo menos en tres fenómenos socio-espaciales.

En primer lugar, podría ser que en muchos más casos de los que sabemos y aceptamos, la metropolización acelerada de las últimas dos décadas avanzó no sobre espacios vacíos, sino todo lo contrario: alcanzó y avasalló viejas poblaciones que habían aprendido a relacionarse y articularse de diferentes maneras con la ciudad. Es decir, que en las orillas de las grandes ciudades había menos espacios “vacíos” y más pueblos con historias y trayectorias de relaciones, articulaciones, redes con la ciudad que lo que suponemos. Desde luego, no ha sido el tema de este artículo, pero seguramente en Coyula, San Gaspar, Tonalá y Zalatlán al mismo tiempo que existe una compleja historia de adaptación y adecuación con la ciudad, ha persistido también una trayectoria de resistencia y lucha, como ha sido documentada en otros

contextos. La “vaciedad” ha sido quizá un buen argumento para desatar la mercantilización de los espacios rurales; pero habría que someterlo a la crítica y a la evidencia empírica.

En segundo lugar, y muy ligado a lo anterior, el ejemplo de Tonalá ilustra muy bien cómo la idea del vaciamiento contribuye a la desvalorización de los espacios. La instalación de basureros que sirven a la ciudad pero fuera de ella, es decir, que se asientan en las cercanías de poblaciones rurales, da cuenta de la manera en que desde la gran ciudad se percibe y actúa sobre el espacio rural: sin reconocer ni valorar las producciones y a los productores locales. Lo más grave es que los pobladores tradicionales han asumido, hasta ahora, la desvalorización de su espacio, de su tierra, de sus tradiciones, sistemas y prácticas productivas, lo que ha facilitado la aceptación de los proyectos asociados a la metropolización desde fuera: primero, la búsqueda de espacios para lo que la ciudad desecha (basurero, fábricas contaminantes) y, segundo, la conversión de ese espacio rural privilegiado para el quehacer hortícola, en suelo urbanizable donde ha sido fácil construir redes de corrupción, que más tarde nadie puede desatar para generar suelo para la población urbana más deprimida, la que no podía mantener los costos residenciales en la ciudad.

En tercer lugar, se puede decir que esa vieja, vigorosa y cambiante articulación entre la ciudad y las comunidades tonaltecas tenía que ver con la diversidad de las habilidades y producciones locales que eran las que, convertidas en productos variados, se movían hacia los mercados. O, más bien dicho, que la articulación no tenía que ver con el desplazamiento de la población en busca de trabajo o insumos. La ciudad era un mercado para productos, no para la mano de obra en busca de trabajo. Esto ha cambiado de manera drástica. La mayor parte de los vecinos que han llegado a poblar las colonias se articulan a la ciudad, en verdad al espacio metropolitano, a través del trabajo. Así las cosas, las colonias que han surgido en el oeste tonalteca se han

convertido en depósitos de mano de obra, más o menos barata, para el empleo que se ofrece o se autogenera no sólo en Guadalajara sino en diversos ámbitos de la zona metropolitana.

De tal manera, Tonalá ha dejado de ser un espacio donde existían y persistían dinámicas espaciales, productivas, laborales especializadas y específicas con las que se vinculaba a la ciudad para convertirse en un espacio subordinado a lógicas metropolitanas que han desvalorizado sus espacios y le han asignado, hasta ahora, un papel que no es agradable reconocer pero que alguien tiene que jugar: el de patio trasero de la gran ciudad.

Zapotlanejo, de ciudad manufacturera a plaza comercial

Rosario Cota Yáñez¹
Universidad de Guadalajara

Transformaciones socioeconómicas y relaciones urbano-rurales

La producción de ropa en Jalisco estuvo tradicionalmente conformada por pequeñas y medianas empresas que se localizaban en la ciudad de Guadalajara.² Pero desde la década de 1980 la actividad industrial comenzó a desplazarse fuera de la zona conurbada de Guadalajara, hacia ciudades y poblaciones de menor tamaño.³ Esa situación fue estimulada, en buena parte, por un cambio estructural ante la crisis del régimen de acumulación fordista y la sustitución de nuevos esquemas productivos que se hizo más evidente desde mediados de la década de 1990 (ver gráficas 1 y 2).⁴

1. Agradezco los comentarios y sugerencias de la doctora Patricia Arias. Los errores y omisiones, son mi responsabilidad.
2. Cfr. Patricia Arias y Fiona Wilson. *La aguja y el surco: Cambio regional, consumo y relaciones de género en la industria de la ropa en México*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara-Center for Development Research, 1997.
3. *Idem*.
4. *Idem*.

Gráfica 1



Gráfica 2



Fuente: Elaboración propia con base en los censos económicos 1999. INEGI.

Uno de los espacios más favorecidos por esa tendencia desconcentradora de la producción de ropa fue Zapotlanejo, un municipio cercano ligado a

actividades agropecuarias. A su vez, Guadalajara perdió importancia como centro productor de ropa. En general, los espacios donde se ha desarrollado la industria del vestido en Jalisco han sido municipios de menos de 50,000 habitantes (ver cuadro 1).

Cuadro 1. Municipios de Jalisco especializados en la fabricación de prendas de vestir, 1998

Municipio	Población año 2000
Zapotlanejo	53 461
Zapotlán del Rey	15 478
Ayotlán	35 432
San Miguel el Alto	27 666
Encarnación de Díaz	46 421
Teocaltiche	37 999
Villa Hidalgo	15 381

Fuente: INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

En los lugares especializados se ha observado una aglomeración de negocios que permite una reducción de los costos de transacción, una ampliación en la división social del trabajo, la formación de mercados de trabajo locales y la conjunción de habilidades y hábitos de los trabajadores que logran adaptarse a las necesidades específicas de la producción de prendas de vestir.

Diferentes autoras han mostrado la especialización que se ha dado en cuanto a la producción de ropa en Jalisco, Guanajuato, Michoacán.⁵ En ese contexto, Zapotlanejo se desarrolló como un lugar especializado en la producción de ropa para dama, principalmente de blusas, pantalones y conjuntos (pantalón-blusa, falda-blusa), seguida de la fabricación de prendas de vestir para niños; diversificación que se ha sustentado en la producción de fábricas y su articulación con talleres familiares, maquila y trabajo a domicilio.⁶

El mayor dinamismo en la producción de ropa en Zapotlanejo se experimentó durante la década de 1990.

5. Cfr. *Ibid.*, Patricia Arias. *Nueva rusticidad mexicana*. México: CONACULTA, 1992 y Fiona Wilson. *De la casa al taller*. Zamora: El Colegio de Michoacán, 1990.

6. Rosario Cota Yáñez. "Movimiento pendular de trabajadores metropolitanos hacia la periferia: el caso de Zapotlanejo, Jalisco". Ponencia presentada en La Habana, Cuba. Septiembre de 2003.

Entre 1980 y 1986 se crearon sólo tres nuevos negocios dedicados a la fabricación de ropa, pero en apenas los dos años siguientes –1986-1998– el número de fábricas de prendas de vestir se incrementó considerablemente al pasar de 16 a 221 establecimientos. Ese incremento originó un aumento en el empleo: de 132 trabajadores en 1986 a 1636 en 1998.⁷

En Zapotlanejo la producción de ropa ha estado acompañada de un importante desarrollo de la comercialización de prendas de vestir. Entre 1986 y 1998 el número de establecimientos comerciales registrados se incrementó de 124 a 837 y el número de empleos generados por esa actividad fue apenas un poco menor al de la fabricación de ropa: de 289 a 1 523 empleados de acuerdo con los datos de los censos económicos del INEGI. Esa situación se ha fortalecido en los últimos años. Entre 2000 y 2001 se crearon 89 nuevos negocios, de los cuales 77 correspondieron al rubro de compra y venta de prendas de vestir.⁸

Durante el 2004 se otorgaron 212 nuevos permisos para venta de ropa,⁹ cifra que se disparó debido a la creación de cuatro nuevas plazas comerciales en la localidad: Plaza Giselle, Plaza Maribel, Plaza María Isabel y Macro Plaza. La Macro Plaza surgió a iniciativa de un grupo de cien fabricantes de Zapotlanejo¹⁰ que se vieron en la necesidad de crear más y mejores espacios para la comercialización de las prendas de vestir ante la saturación de espacios en el centro de la ciudad. Esta expansión de la actividad comercial parece estar cambiando la especialización de Zapotlanejo en la actividad manufacturera para convertirse en un espacio dedicado a la comercialización de productos relacionados con la industria de la moda: prendas de vestir, zapaterías, telas, accesorios para dama como cosméticos, bisuterías, perfumería.

Desde 1995 se pudo observar el surgimiento de dos nuevas formas y estrategias tanto para la fabricación como para la comercialización de prendas de vestir. En la actualidad, existen fábricas donde una mínima parte de la producción que venden es fabricada por la

7. *Idem.*

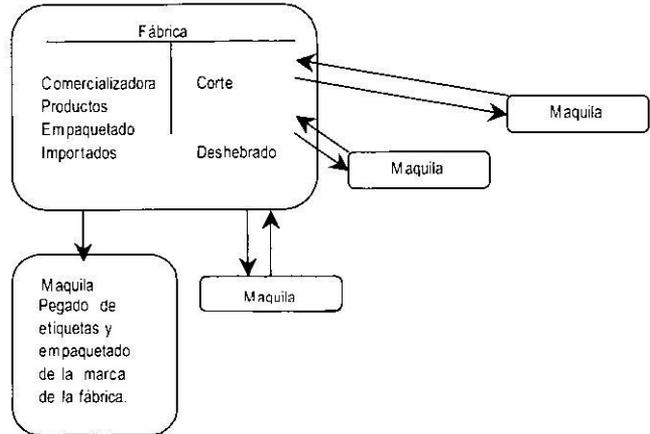
8. "Padrón de Permisos y Licencias del municipio de Zapotlanejo 2001". Ayuntamiento Municipal.

9. "Padrón de Permisos y Licencias del municipio de Zapotlanejo 2005". Ayuntamiento Municipal.

10. La agrupación de fabricantes se denomina el "Grupo de los Cien"; surgió en 1999, sus integrantes son oriundos de Zapotlanejo y se han unido para llevar a cabo estrategias conjuntas para fortalecer la industria del vestido.

empresa; en realidad, son comercializadoras de productos importados. Esta parece ser la tendencia más generalizada en Zapotlanejo ya que en algunos casos resulta más barato importar ciertas prendas que fabricarlas (ver esquema 1).

Esquema 1
Modelo complementario

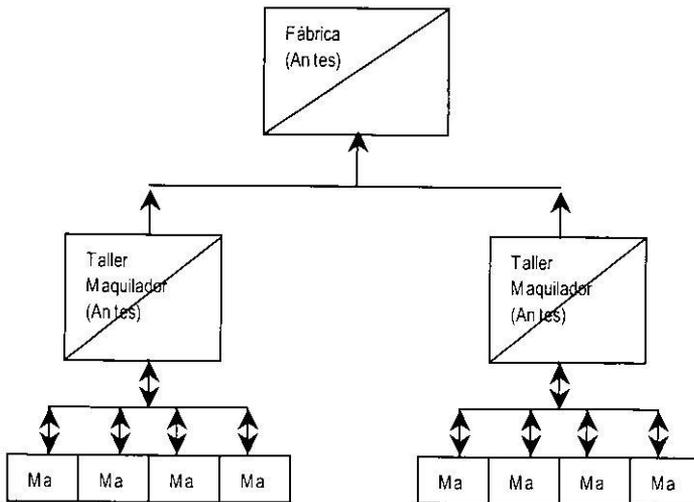


Las empresas, ahora de doble función, por una parte, elaboran productos de forma "clásica", es decir, enviándolos a la maquila domiciliar. Por otra parte, comercializan productos importados de Taiwán, Corea, Brasil y Estados Unidos que aparecen como fabricados en el establecimiento. En los talleres de maquila se colocan las etiquetas con la marca local del establecimiento.¹¹

Otros fabricantes de ropa de Zapotlanejo se han convertido en comercializadores de prendas de vestir que compran en los talleres maquileros que antes trabajaban para ellos (ver esquema 2).

11. Rosario Cota Yáñez. "Reestructuración y redes productivas en la industria de la ropa en Zapotlanejo, Jalisco, 1994-2003". Universidad de Guadalajara. Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades. 2004. (Tesis de Doctorado). Los esquemas fueron elaborados por la autora.

Esquema 2



Junto a lo anterior se ha observado un incremento en el número de establecimientos de compra-venta de ropa importada de Estados Unidos y China, con una gran flexibilidad para adaptarse a los cambios de productos. Eso ha desatado una férrea competencia con los fabricantes locales que se han visto obligados a desarrollar nuevas estrategias, entre ellas, la de convertirse, a su vez, en comercializadores de prendas de vestir.

La gran ciudad y Zapotlanejo

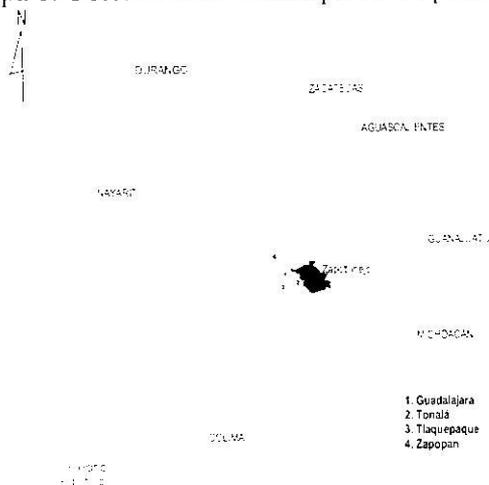
El modelo de sustitución de importaciones hizo que la mayor parte de las economías latinoamericanas viviera uno de los momentos de mayor prosperidad y estabilidad económica de su historia moderna. Prosperidad y estabilidad que fueron acompañadas de un crecimiento demográfico y de un acelerado proceso de urbanización,¹² que marcó el desarrollo de las grandes ciudades donde se asentaron las plantas industriales.

La fuerza de trabajo se desplazó hacia las grandes ciudades, sobre todo la gente del campo que, ante la

12. Luis Cuervo y María Josefina González. *Industria y ciudades en la era de la mundialización*. Un enfoque socioespacial. Bogotá: Editores Tercer Mundo, 1997.

falta de financiamiento para hacer producir sus tierras, se vieron en la necesidad de emigrar hacia los centros urbanos, como fue el caso de Guadalajara. Una situación muy diferente se presentaba en poblaciones pequeñas, como Zapotlanejo, a pesar de ser una localidad contigua a Guadalajara, ciudad en pleno proceso de crecimiento demográfico y transformación económica. Ahí la población siguió creciendo a ritmo lento y dedicada a las labores de agricultura y ganadería (ver mapa 1).

Mapa 1. Ubicación del municipio de Zapotlanejo



Zapotlanejo y los nuevos flujos de interacción productivos, comerciales y laborales

Así, en Zapotlanejo podemos descubrir tres etapas de desarrollo económico a lo largo del siglo xx: la primera abarca de 1900 a 1970, cuando la agricultura era el eje rector de la economía. En dicho periodo se observa el auge, fortalecimiento y pérdida de importancia de la actividad agrícola y el surgimiento incipiente de actividades económicas como la industria, el comercio, la construcción, los servicios personales y los transportes.

La segunda etapa abarca de 1971 a 1995, cuando se inicia y desarrolla la actividad manufacturera y la

actividad agrícola comienza a declinar. En ese periodo la industria superó a la agricultura, dando lugar a una nueva fase de desarrollo basada en una nueva actividad –la elaboración de prendas de vestir– que supuso la emergencia de nuevos actores, nuevas lógicas de organización espacial, nuevas formas de invertir los recursos de la agricultura, la adaptación de la fuerza laboral a las nuevas exigencias productivas. En esos años, se desarrolló también el comercio, pero era una actividad complementaria del desarrollo manufacturero.

En la tercera etapa, que se inicia a partir de 1995 y persiste hasta la fecha, el comercio empezó a cobrar fuerza como elemento organizador de la actividad económica local.

Durante el siglo xx Zapotlanejo ha reconfigurado sus flujos de interacción con otros espacios y dinámicas económicas en lo que podemos definir como tres diferentes etapas de desarrollo ligadas a la producción de prendas de vestir.

Primera etapa. Fines de la década de 1960 y principios de la década de 1970. Los fabricantes de Guadalajara enviaban a maquilar ropa a la localidad de Zapotlanejo. Uno de los primeros fabricantes, por ejemplo, empezó a trabajar en 1965 maquilando pantalón a los Almacenes Victoria, Textilán y Andalucía de Guadalajara (ver esquema 3).

Segunda etapa. En la década de 1970 y hasta 1995 los vecinos de Zapotlanejo empezaron a crear sus propios talleres para la confección de prendas de vestir y, además, enviaban a maquilar prendas a otras localidades del municipio como la Laja, El Trapiche, Corralillos, entre otros (ver esquema 4). Debido a la utilización de maquinaria especializada en ciertas partes del proceso productivo los fabricantes de Zapotlanejo se vieron en la necesidad de enviar los procesos del maquilado¹³ a talleres asentados en la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG) e incluso del estado de Michoacán. De ese modo, hubo un cambio en la dirección del flujo de interacción entre los establecimientos fabriles, localizados en Zapotlanejo

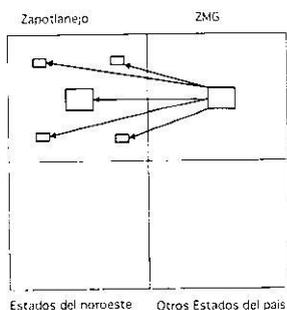
13. Se enviaba a maquilar el pegado de botones y la unión de los pantalones de mezclilla que requieren de un aditamento para hacer la doble costura llamado "codo".

14. Personas que se encargaban de recorrer las rancherías con prendas de vestir que vendían a plazos. El medio de transporte siempre era una camioneta, de ahí el nombre. En 1985 existían diez.

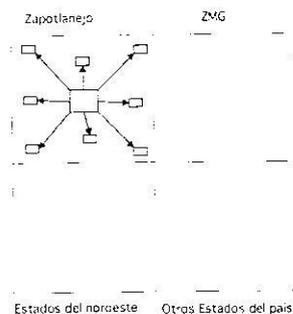
y los lugares de maquila, ubicados en Guadalajara (ver esquema 5). Entre 1980 y 1988 las ventas se realizaban en los alrededores de la localidad, específicamente en las rancherías y en la ZMG, impulsadas por los llamados camioneteros.¹⁴ Actualmente, ese sistema de comercialización ya no existe, fue sustituido por las agencias de paqueterías localizadas en Zapotlanejo y por las personas que acuden en camiones contratados desde sus lugares de origen a realizar compras de mayoreo.

Relaciones productivas

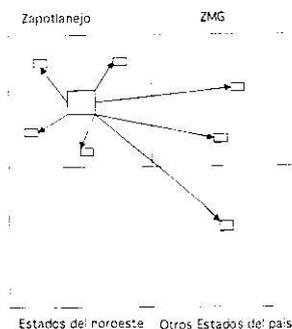
Esquema 3



Esquema 4



Esquema 5

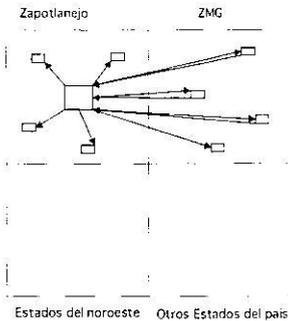


Tercera etapa. Desde 1995 se observa un doble flujo comercial entre Zapotlanejo, la ZMG y otras

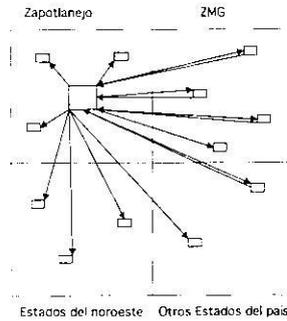
entidades, en especial con los estados del norte y noroeste del país (ver esquemas 6 y 7).

Relaciones comerciales

Esquema 6



Esquema 7



Fabricantes de la ZMG y de otros espacios especializados en la producción de prendas de vestir como Moroleón, Villa Hidalgo, Chiconcuac, Ayotlán e Irapuato han establecido tiendas en Zapotlanejo y los fabricantes de Zapotlanejo han abierto establecimientos comerciales en la ZMG, principalmente en la calle de Medrano, donde se encuentra el negocio denominado el Mayoreo de Zapotlanejo. Zapotlanejo se ha consolidado como un importante centro de comercialización de ropa en el occidente de México a donde acuden regularmente clientes de diversos estados del país como Baja California, Sonora, Sinaloa, Nayarit.

El dinamismo industrial, pero ahora también comercial de Zapotlanejo, ha incrementado la demanda de mano de obra. En la actualidad llegan a trabajar a Zapotlanejo gente de las comunidades del propio municipio, como La Laja, Matatlán, Puente Grande, pero también de poblaciones mayores como Tlaquepaque, Zapopan, Tonalá e incluso Guadalajara. Se calcula que casi una tercera parte (30%) de los trabajadores de Zapotlanejo proviene de otras localidades. Los trabajadores que viven en la metrópoli se trasladan hacia Zapotlanejo en autobuses a pesar del

tiempo y los costos del traslado cotidiano: más de tres horas, seis autobuses y 55 pesos diarios. Ese nuevo fenómeno se observa desde 1997 y se trata de trabajadores jóvenes—entre 15 y 35 años—en su mayoría mujeres—68%— con escolaridad superior a la preparatoria—62%.¹⁵

15. Cfr. Cota, "Movimiento pendular..."

La demanda y la abundancia de trabajadores ha dado lugar a una segmentación del mercado de trabajo de acuerdo con el lugar de procedencia y el grado de escolaridad. La evidencia empírica muestra la existencia de dos patrones selectivos de empleo de la fuerza de trabajo: los pobladores de localidades contiguas a la ciudad de Zapotlanejo se emplean como obreros en los talleres de fabricación de ropa y, en menor medida, como empleados en los establecimientos comerciales de ropa. Los trabajadores que acuden de la ZMG se emplean principalmente como encargados de empresas distribuidoras (proveedoras de telas, maquinaria e insumos) y como empleados de mostrador. Es decir, los trabajadores originarios de las poblaciones cercanas son absorbidos por la industria y los de los municipios metropolitanos, en especial Guadalajara, son absorbidos por el comercio y los servicios, donde son mejor pagados. La tendencia indica que los puestos mejor pagados en el comercio están siendo ocupados por población foránea, es decir, que la población local está siendo desplazada del mercado de trabajo mejor pagado en la localidad.

A manera de conclusión

La evidencia reciente acerca de la dinámica económica en Zapotlanejo muestra que el comercio ha empezado a cobrar una fuerza inusitada en esa localidad que había estado orientada y especializada en la manufactura de prendas de vestir.

Esa transformación de la especialización manufacturera hacia la actividad comercial puede generar nuevos e impredecibles efectos en la región. La mayoría de la gente en las rancherías había encontrado

su sustento en la maquila de ropa, actividad que ha comenzado a ser desplazada por la introducción de prendas de otras partes, ya sea nacional o importada.

Si ese cambio hacia el comercio se consolida habría tres posibles escenarios: a) la base económica de Zapotlanejo quedaría supeditada a los vaivenes de la oferta y demanda externa, ya que la actividad comercial no tiene tanta relación con las dinámicas locales como la manufactura; b) ante un cambio de la base económica y la demanda de nuevos perfiles laborales la población del municipio no se incorporaría simultáneamente a la nueva actividad, sino que sería desplazada por trabajadores de otros lugares y c) se perdería el capital social acumulado en la manufactura de prendas de vestir que ha sido transmitido a través de padres e hijos.

Tlajomulco de Zúñiga, una disyuntiva habitacional

Beatriz Núñez Miranda
El Colegio de Jalisco

Basta con solo transitar por las avenidas, calles y carreteras, ver los anuncios espectaculares y las banderolas que penden de los postes de luz, o abrir las páginas de los diarios que circulan en Jalisco, para percatarnos de la gran promoción de vivienda y terrenos que día a día se ofrecen a la venta en diversos puntos de la periferia metropolitana de Guadalajara y de la zona conurbada.

De tal forma se ha incrementado la oferta inmobiliaria en las dos últimas décadas, que los múltiples desarrollos habitacionales han surgido como lunares en el espacio suburbano de los municipios que conforman la Zona Conurbada de Guadalajara-Tlaquepaque, Tonalá, Zapopan, El Salto, Tlajomulco de Zúñiga, Juanacatlán e Ixtlahuacán de los Membrillos-, modificando con ello la estructura de los hábitats rurales y urbanos de la periferia.¹

Este fenómeno, que se viene incrementando desde la década de los noventa del siglo xx, sólo cambia en cuanto a la ubicación de los nuevos asentamientos y la conformación de los mismos –tamaño y tipo de vivienda–.

La construcción de vivienda en tierras agrícolas y ganaderas, pero también en áreas de preservación ecológica y en zonas de recarga acuífera es un proceso que ha propiciado desequilibrios ecológicos y ambientales, debido a las enormes cantidades de recursos naturales que se consumen en los nuevos espacios urbanizados –mas no urbanos– y a los desechos que contaminan el entorno natural y el construido.

1. La zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG) comprende los municipios de Guadalajara, Tlaquepaque, Zapopan y Tonalá. La zona Conurbada (ZCG), además de los cuatro municipios de la zona metropolitana incluye los municipios de El Salto, Juanacatlán, Ixtlahuacán de los Membrillos y Tlajomulco de Zúñiga. *Plan de Ordenamiento de la Zona Conurbada de Guadalajara*. Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco. 1982.

El mercado inmobiliario, promovido por el sector privado, el sector público dedicado a estas actividades, y las distintas instancias de los gobiernos federal, estatal y municipal –cuya actuación ha sido regida desde la perspectiva que “es más importante edificar que habitar”²–, ha trastocado sistemas socioeconómicos, modalidades socioculturales y formas de vida añejas en el ámbito rural y urbano. Problemática ésta en la que se encuentra inmerso el municipio de Tlajomulco desde hace poco más de una década, al disponer de tierras de uso agrícola y ganadero para la edificación de viviendas de interés social, media y residencial. Lo cual muestra, de algún modo, la transformación de la periferia debido al crecimiento metropolitano.

Este fenómeno, característico del mercado inmobiliario favorecido por la falta de coordinación entre entidades locales y estatales y la reinterpretación del marco legal vigente,³ es un asunto que plantea nuevos retos para la gestión pública y social, relacionada con el ordenamiento urbano y el medio ambiente.

Tlajomulco de Zúñiga

Municipio ubicado al sur de la zona conurbada de Guadalajara, de la cual forma parte, posee una extensión territorial de 634.93 km². Colinda al norte con Zapopan, Tlaquepaque y El Salto; al sur con Jocotepec y Chapala; al este con Juanacatlán e Ixtlahuacán de los Membrillos; y al oeste con Tala y Acatlán de Juárez.

Esta entidad en los últimos años ha presentado una gran dinámica de crecimiento poblacional y urbano. En 1990 tenía 68 428 habitantes y en 2000 casi duplicó su población al sumar 123 619 residentes;⁴ esto lo convierte en uno de los municipios de más elevada tasa de crecimiento media anual de Jalisco, al que sólo superan El Salto (7.18) y Tonalá (6.09).⁵ Entre 1990 y 2000 Tlajomulco alcanzó el 6.1 de crecimiento, mientras que el estado registró el 1.8.

2. Alicia Lindón. “La periferia de la ciudad como morada y residencia: entre la atopia y la utopía”. vi Encuentro de cultura y ciudades contemporáneas. CIESAS occidente–Universidad de Guadalajara, 2002. Guadalajara.

3. Luis Felipe Cabrales Barajas (coord.). *Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara-UNESCO, 2002. p. 98.

4. *XI Censo general de población y vivienda, 1990*. Aguascalientes: INEGI, 1993. *XII Censo general de población y vivienda, 2000*. Principales resultados por localidad. Aguascalientes: INEGI, 2001 [Disco compacto]

5. Luis Felipe Cabrales Barajas y Mercedes Arabela Chong Muñoz. *Patrimonio cultural y desarrollo local*. Propuestas creativas para la Zona Metropolitana de Guadalajara. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2004. p. 11.

6. Luis Felipe Cabrales Barajas. "Proceso de metropolización y segregación social tonalteca". Beatriz Núñez Miranda (coord.), *Tonalá. Una aproximación a su historia*. Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2000.
7. Cfr. José Alejandro Patiño. *Mapa Topográfico del Curato del pueblo de Tlajomulco y sucinta historial relación, 1778*. Introd. Jaime Olveda. Zapopan: El Colegio de Jalisco-INAH, 1993 (Descripciones Jaliscienses, 7), pp. 5-6.
8. Hasta 1980 el municipio de Tlajomulco estaba integrado por una villa, ocho pueblos, 22 ranchos, seis congregaciones, tres haciendas, una ranchería y un fraccionamiento. Elena de la Paz Hernández Águila. *La fábrica va al campo*. Las obreras de la industria dulcera en Tlajomulco de Zúñiga. Jalisco. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1997. Según la Dirección de Planeación y Desarrollo Urbano del municipio de Tlajomulco, hasta mayo del 2005, el número de fraccionamientos autorizados y registrados en el municipio ascienden a más de cien.
9. Tlajomulco topográficamente se distingue por contener zonas de valles en el 62% de su territorio; zonas semiplanas suman el 24% mientras que el 14% es de zonas boscosas y cañadas. *Cédula municipal de Tlajomulco de Zúñiga*. Guadalajara: Sistema Estatal de Información Jalisco, 1999, p. 6.
10. Para otras elevaciones del municipio Cfr. *Cédula municipal...*, p.7.
11. Cfr. *Cuaderno estadístico municipal Tlajomulco de Zúñiga*. Aguascalientes: INEGI, 2003.

Este proceso de crecimiento y concentración de población en el municipio, sin duda es resultado de un intenso fenómeno migratorio de pobladores de otras localidades del Estado y de la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG), particularmente estimulado por la oferta inmobiliaria de los últimos años y por el ritmo de crecimiento de Guadalajara, localidad en la que se agotan las reservas territoriales mientras se incrementa el suelo urbanizable de los municipios aledaños.⁶

La explosión del mercado inmobiliario en este municipio ha sido patente. En 1990 el total de viviendas existentes en Tlajomulco alcanzaba una cifra de 12 487, con un promedio de 5.7 habitantes por vivienda. Una década después el número se incrementó en 104%, al sumar 25 485, lo que ha originado que el promedio de ocupantes baje a 4.8 personas, distribuidas principalmente en las poblaciones de San Sebastián el Grande, Nicolás R. Casillas –hoy San Agustín–, Santa Cruz del Valle, Santa Cruz de las Flores y en la cabecera municipal.

Entre la infraestructura localizada en este territorio se encuentra desde hace cuarenta años el Aeropuerto Internacional "Miguel Hidalgo", mejor conocido como "el Aeropuerto de Guadalajara", municipio al que ha beneficiado y no así al de Tlajomulco, pues la derrama económica obtenida por la presencia de la terminal aérea no se ha reflejado en la economía de este último municipio ni en las actividades ocupacionales de sus pobladores, quienes por décadas continuaron con sus prácticas productivas tradicionales: la agricultura y la ganadería, con muy poca dependencia laboral de la capital del Estado.

La vida económica, social y política de Tlajomulco desde la Colonia⁷ ha girado alrededor de pueblos, haciendas, ranchos y congregaciones (hoy delegaciones),⁸ asentados entre valles y zonas semiplanas, rodeadas de grandes áreas boscosas y accidentadas,⁹ destacándose la sierra del Madroño, el Cerro Viejo,¹⁰ y un número importante de arroyos formados por escurrimientos naturales,¹¹ características

que coadyuvaron a que su población económicamente activa se dedicara, casi exclusivamente, a las actividades agrícolas y ganaderas, trabajando en una pequeña proporción en el sector secundario hasta 1975, fecha en que apareció la primera gran industria en el territorio, Mazapán de la Rosa.¹²

La mayoría de los habitantes de los poblados de Santa Cruz de las Flores, San Miguel de Cuyutlán y Cuestomatitán se dedicaron por siglos a la agricultura de maíz, frijol, garbanzo y sorgo en tierras privadas y ejidales, y localidades como San Sebastián y San Agustín al cultivo de hortalizas, mientras que la ganadería se desarrolló en diversos puntos de la entidad, al igual que las actividades piscícolas y artesanales.

Labores todas ellas que en los últimos diez años se han abandonado en un alto porcentaje, según muestran los censos de 1990 y 2000. Este fenómeno coincide con el cambio del uso de suelo de agrícola y ganadero a industrial y habitacional,¹³ proceso que ha obedecido más a las necesidades de desarrollo de la ZMG que a las del municipio mismo.

Nuevos modelos de urbanización

Se ha considerado que el incremento demográfico y de vivienda en Tlajomulco está relacionado con la cercanía a la capital tapatía, de la cual dista 23.7 kilómetros, y la contigüidad con los municipios conurbados, pues según algunos autores, al haberse encarecido el espacio metropolitano y casi agotado el de Guadalajara,¹⁴ los nuevos y antiguos promotores inmobiliarios se volcaron hacia tierras baratas del tejido suburbano que rodea a la Zona Metropolitana, instaurando nuevos ámbitos habitacionales, tanto de interés social como residenciales, en áreas conurbadas como las del municipio de Tlajomulco.

El incremento poblacional y de vivienda, sin duda, ha propiciado una redistribución residencial al interior del territorio, así como también la introducción de un diseño arquitectónico habitacional de tipo monofuncional,

12. De 75 industrias que había en 1995, para el año 2000 había registrados casi setecientos establecimientos industriales en el municipio, distribuidos en seis parques industriales, ubicados a lo largo de las carreteras. *Informe de gobierno municipal*. Ayuntamiento de Tlajomulco de Zúñiga. 2001.

13. En 1995 en el municipio de Tlajomulco se destinaban 35 mil hectáreas a las actividades agrícolas y 15,643 para la ganadería —bovino, porcino y caprino—. Para el año 2000, las tierras destinadas a la agricultura disminuyeron casi 45% al sumar 19,235 hectáreas, mientras que la ganadería aumentó a 16,696 has. *Cuaderno estadístico municipal ... Aguascalientes*: INEGI, 2003.

14. Cabrales "Proceso de Metropolización..."

propuesta de vivienda diferente a la de tradicional multifuncionalidad edificada en pueblos y barrios del municipio.

En este esquema monofuncional, los nuevos hábitats están provistos con los servicios urbanos básicos como agua, drenaje, espacios verdes y transporte –requisitos y condición de construcción de este tipo de desarrollos habitacionales–, pero carecen de servicios y equipamiento necesarios para el desarrollo de las actividades de la vida diaria, incluidas las culturales y de esparcimiento.

Tales modelos destacan el interés por la vivienda y no por el asentamiento en sí, proponiendo para ello la figura de desarrollos habitacionales en forma de “cotos privados” o “conjuntos habitacionales”. Los primeros son urbanizaciones cerradas en forma de fraccionamientos, y los segundos, abiertos, están conformados habitualmente por hileras de manzanas que sobrepasan con mucho las medidas usuales.

Ambos generalmente se caracterizan por ser fragmentos de urbanizaciones, separados de su entorno urbano próximo por muros o rejas, propiciando con ello la segregación voluntaria de sus moradores.

Como bien ha señalado Wonne Ickx,¹⁵ los cotos privados existen de formas y tamaños diferentes; de acuerdo con el estrato socioeconómico a que están dirigidos, dispondrán de una ubicación en el territorio, tipo de vivienda y organización interna.

En los cotos de tipo residencial alto, las viviendas son edificadas en predios de 300 a 600 o más m², se comparten las áreas comunes –jardines, caseta de policía y control de acceso, estacionamiento, circulación peatonal y vehicular–, así como espacios de socialización que, en ciertos cotos, puede ser casa club o centro de recreación, y en algunos casos hasta llegan a tener campo de golf.

En cambio, en los cotos destinados a los estratos socioeconómicos medios y bajos, los espacios comunes y áreas verdes disminuyen o prácticamente desaparecen, a lo sumo existen calles y banquetas.

15. Wonne Ickx. “Los fraccionamientos cerrados en la Zona Metropolitana de Guadalajara”. Cabrales Barajas, *Latinoamérica: países abiertos...* p. 127.

Es común encontrar en los cotos privados de vivienda media, las casas dispuestas en dos hileras, una frente a la otra, apenas separadas por una callecita, sin banquetas, formando una privada, o también organizadas en un conjunto de manzanas de uno o dos prototipos diferentes de vivienda. Es frecuente que la parte posterior de las casas sirva de barda perimetral del desarrollo y la regulación de la entrada al coto esté limitada al control eléctrico accionado por los propios residentes.

Los desarrollos en forma de "conjuntos habitacionales" son hábitats masificados; generalmente sus espacios son abiertos, sin control en el acceso, conformados por hileras de "maxi-manzanas", en donde están dispuestas las viviendas de uno o dos tipos que se repiten, casas edificadas en predios de 68 a 90 m². Cabe decir que este tipo de conjuntos, aunque no tengan barda perimetral, en ocasiones tiene una espectacular puerta de acceso al desarrollo.

Generalmente, tanto en los cotos privados como en los conjuntos habitacionales son excluidos los espacios dedicados a las actividades comerciales y de servicios, es común que carezcan de tienda de abarrotes, tortillería, panadería, etc., al menos de una manera planificada.

Asimismo, la mayoría de los nuevos desarrollos carecen de áreas de donación para edificar jardines, iglesias, hospitales, mercados o escuelas,¹⁶ servicios y equipamiento que usualmente tienen que buscar en los barrios de los pueblos aledaños o en los municipios de la ZMG, y a lo sumo llegan a tener un área de juegos infantiles.

La génesis del poblamiento

El Palomar fue uno de los primeros desarrollos habitacionales que surgieron en el municipio de Tlajomulco. Ubicado a lo largo de la carretera Guadalajara-Colima,¹⁷ prolongación de la avenida López Mateos, este desarrollo correspondió al tipo

16. Sergio René de Dios. "Pedirán auditar los permisos a constructores de Tlajomulco". *Público*. Guadalajara. 28 de octubre de 2005. p. 6.

17. El 11 de diciembre de 1972 la Junta General de Planeación y Urbanización del Estado de Jalisco aprobó la urbanización de 1'238,400 m². del fraccionamiento, denominado "El Parque ciudad turística", tipificado como residencial campestre (oficio 1633). Aprobación ratificada por el Ayuntamiento el 20 del mismo mes (oficio 343, exp. Fraccionamientos). Y el 1^o de junio 1973 el Ayuntamiento autorizó a dicho fraccionamiento el cambio de nombre por el de: "El Palomar ciudad turística" (oficio, 345, exp. Fraccionamientos).

18. Cfr. Ickx, *op. cit.*

campestre, luego se reconocería como “coto privado” por el acceso controlado, después, a El Palomar le siguieron más de un centenar de cotos.¹⁸

Los desarrollos surgidos durante la década de los setenta como El Palomar, por su tamaño, fueron edificados en etapas y por lo mismo tardaron décadas en habitarse; una buena parte de las viviendas eran utilizadas como residencias de fin de semana, mismas que al surgir otros asentamientos contiguos y expandirse la mancha urbana, se convirtieron en viviendas permanentes.

Es a partir de la segunda mitad de los años ochenta, después del éxito de los desarrollos habitacionales cerrados destinados a estratos altos, cuando los promotores inmobiliarios iniciaron la edificación y comercialización de desarrollos cerrados en versiones más austeras, vivienda de tipo medio con escasos espacios comunes y áreas verdes o sin ellos, y posteriormente los adoptaron los fraccionadores de interés social.¹⁹

19. El primer promotor de cuotas privadas de interés social fue el Grupo Casas Geo.

Fue tal el éxito de esos novedosos desarrollos, que su producción se extendió a la zona conurbada, estableciéndose en los pueblos asentados alrededor del Anillo Periférico —en donde también en el 2000 se ubicaron diversas industrias—, en los valles de Toluquilla, municipio de Tlaquepaque, Santa Cruz del Valle y San Sebastián, pertenecientes a Tlajomulco.

Tierras ejidales todas que al pasar a uso habitacional aumentaron en valor comercial, como fue el caso del ejido de San Agustín donde los 113 propietarios vendieron 59 hectáreas de uso común en cinco millones de pesos —cada uno de los ejidatarios recibió 42 mil pesos—. Según señaló un evaluador bancario, los propietarios del ejido vendieron entre 20 y 30 pesos el m² de tierra, mismo que después de haber sido adquirido por desarrolladores se cotizó en 200 o 300 pesos.²⁰

20. Guadalupe García Castillo, “Regidores aceptan dinero para aprobar fraccionamientos”. *Publico*. Guadalajara, 27 de octubre de 2003, pp. 7-8.

Al igual que el proceso descrito para el ejido de San Agustín, en tierras tlajomulcas existen otros ejemplos de adquisición de tierras ejidales a comienzos

de este siglo; tal es el caso de Santa Cruz del Valle, donde fueron compradas unas mil hectáreas de uso agrícola para destinarse a vivienda popular. En este territorio se establecieron cotos y conjuntos habitacionales de variadas superficies, algunos conformados solamente por 20 casas, mientras que otros poseen hasta 7 mil lotes, como Hacienda de Santa Fe.

La acelerada construcción y promoción de los desarrollos habitacionales en los valles de Tlajomulco, alrededor de la cabecera municipal y a lo largo de la carretera a Colima, ha llegado a sumar 103 de ellos, tanto de tipo residencial medio como de interés social –predominando los últimos–, que reúnen entre todos casi cien mil viviendas y predios, aprobados por las administraciones municipales de 1998-2000 y 2001-2003.²¹

Estos desarrollos regularmente inician y terminan en el borde de un acceso carretero, por lo cual se puede afirmar que los diversos promotores inmobiliarios, también llamados desarrolladores, han aprovechando estratégicamente las vialidades existentes, así como la infraestructura de los pueblos localizados alrededor de la red viaria.

Los promotores inmobiliarios

En el mercado de la vivienda han participado diversos grupos de desarrolladores privados –bancos, inmobiliarias, constructoras, asociaciones promotoras de sistemas de autofinanciamiento, etc.– y públicos–Inmobiliaria y Promotora de Vivienda de Interés Público en el Estado (IPROVIDE), Instituto del Fondo Nacional de Vivienda para los Trabajadores (INFONAVIT), Fondo de Operación y Financiamiento Bancario a la Vivienda (FOVI) y Fondo de la Vivienda del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para los Trabajadores al Servicios del Estado (FOVISSSTE), entre otras instituciones–.

No cabe duda de que la participación de las diversas instituciones en la producción y promoción

21. Sonia Serrano Iñiguez. "Irregularidades en 80% de fraccionamientos en Tlajomulco". *Público*. Guadalajara, 29 de abril de 2005, p. 8.

22. "Hay más dinero de Infonavit para Jalisco", *El Informador*. Guadalajara, 10 de marzo de 2004, p. 12-A.

de las viviendas ha sido determinante para el crecimiento urbano de Tlajomulco, pues según informaba Jorge Velasco Carmona, delegado del INFONAVIT en Jalisco, de los 20 084 créditos que fueron otorgados en 2003 en la Zona Conurbada de Guadalajara, el 80% se concentró en desarrollos habitacionales creados en el municipio de Tlajomulco,²² y por lo tanto significa que 16 120 viviendas son de interés social y fueron adquiridas con crédito del INFONAVIT en ese año.

Por la cantidad de desarrollos habitacionales autorizados y la suma de las viviendas, se infiere que en el presente año (2005), arribarán al municipio de Tlajomulco aproximadamente 400 mil habitantes, lo que implica que en un quinquenio más su población probablemente se triplicará.

Tal incentivo y apoyo de las diversas instancias gubernamentales y financieras a la producción de viviendas, ha coadyuvado a que Tlajomulco se convierta en los últimos años en la disyuntiva habitacional de la Zona Conurbada de Guadalajara.

Los costos del crecimiento

Promociones y cambios de uso del suelo de agrícola a habitacional, fueron aceptados por la mayoría de sus moradores hasta que surgieron problemas, pues como bien señalaron Rubén Martín y Sonia Serrano,

la gente puede soportar el creciente tráfico de vehículos, algunos días sin el agua, pocas patrullas y policías, las escuelas apretujadas e incluso la falta de hospitales, pero no aguanta que salga la mierda por los drenajes de sus casas.²³

23. Ruben Martínez y Sonia Serrano, "Los costos sociales del crecimiento", *Público*. Guadalajara, 29 de octubre de 2005, p. 6.

como tampoco puede soportar que se inunden sus viviendas y contaminen sus pozos de agua, tal como ha sucedido.

La localización de desarrollos habitacionales próximos a algún poblado o antiguo asentamiento, no solo ha modificado el modo de vida de los antiguos residentes, sino que también la conexión a las viejas

redes de agua y al drenaje han propiciado deterioros en la infraestructura de esos servicios afectando tanto a los nuevos desarrollos como a los moradores de los sitios precedentes.

La insuficiencia de la infraestructura experimentada por habitantes de los poblados de San Sebastián, La Concha y La Lagunita, ha sido paliada pragmáticamente por los habitantes quienes, para evitar la inundación de sus casas con aguas negras, han colocado tubos de desagüe al arroyo de la banqueta,²⁴ y también han levantado denuncias en contra de las constructoras y desarrolladores desde 2003.

De la misma manera que no se ha considerado la capacidad de la infraestructura instalada, muchos de los nuevos desarrollos se han ubicado en tierras de reserva territorial, lechos de arroyos y cuerpos de agua temporales, factores que ponen en riesgo las vidas humanas y el patrimonio familiar.

Ejemplo de lo anterior son los desarrollos construidos sobre los cauces naturales del Valle de Toluquilla, Concepción del Valle, San José y Unión del Cuatro, los cuales han alterado el curso natural de la Cuenca del Ahogado,²⁵ además de propiciar la inundación de más de 300 viviendas ubicadas en los desarrollos Arboledas Plus, El Paraíso y Haciendas de Santa Fe –uno de los fraccionamientos más grandes con siete mil viviendas– y que el área fuese declarada zona de desastre por la Secretaría de Gobernación el 5 de octubre de 2004.²⁶

Infraestructura y movilidad

Suele ser común que los municipios que integran una zona conurbada compartan vialidades, servicios, equipamiento y puestos de trabajo, además de los vínculos que establecen sus moradores, como son las relaciones de parentesco, religiosas, sociales, que también influyen en el desplazamiento entre las áreas.

Estos procesos funcionales y de movilidad interurbana son fácilmente identificables, tanto en las

24. Sonia Serrano Iñiguez. "Tlajomulco, listo para inundarse este año". *Público*. Guadalajara, 2 de mayo de 2005.

25. Dolores Reséndiz Mora y José Miguel Tomaseña. "Flotan irregularidades en Tlajomulco". *Público*. Guadalajara, 2004, p. 6.

26. Serrano Iñiguez, "Tlajomulco, listo..."

viejas poblaciones como en las nuevas áreas habitacionales e industriales dispuestas en la Zona Conurbada.

Como puede suponerse, los diversos desarrollos habitacionales surgidos en los últimos años en el municipio de Tlajomulco forman parte de este complejo universo urbano, en el que día tras día sus habitantes tienen que trasladarse hacia otro de los municipios aledaños, ya sea para ir a sus centros de trabajo, en busca de servicios especializados —educativos, hospitalarios, diversión—, o bien, para visitar familiares o amigos, estableciendo con ello flujos diarios de movilización interurbanos.

Esta movilidad también afecta a los otros municipios al saturar las redes viales, como a la avenida Adolfo López Mateos una de las arterias principales de la Zona Conurbada.²⁷ Enlace fundamental de Tlajomulco con la Zona Metropolitana e ingreso a Guadalajara y por esa avenida cada minuto arriban en promedio 65 vehículos —3 900 en una hora— y 70 salen en dirección a Tlajomulco.²⁸

Tales necesidades y carencias han propiciado, en la mayoría de estos nuevos espacios habitacionales, que la casa sea solamente el lugar en el cual se pernocta, mas no se vive, pues sus residentes, generalmente matrimonios jóvenes con hijos pequeños y adolescentes, realizan buena parte de su vida cotidiana en un lugar distinto al de su vivienda. Estos aspectos redundan en detrimento de la calidad de vida familiar y urbana, aseveración que se fundamenta en el hecho de que ese tipo de desarrollos habitacionales cerrados o abiertos, grandes o pequeños, aparentemente homogéneos estructural y socialmente, en realidad son asentamientos que denotan una estructura disgregada y fragmentada en relación con las ciudades y las viejas localidades de la Zona Conurbada de Guadalajara.

27. Esta vía representa el único ingreso o salida al sur de la ciudad. Pero también se satura el Periférico, vía de comunicación con los municipios de Tlaquepaque, Zapopan y Tonalá.

28. Christian Ortiz. "Es López Mateos una ruta tortuosa". *Mural*. Guadalajara, 1º de junio de 2005, p. 2-B.

La metropolización de una comunidad rural. San José del Castillo

Mercedes Arabela Chong Muñoz
Universidad de Guadalajara

Introducción

El enorme crecimiento que experimentan las grandes ciudades de nuestro país a partir de la segunda mitad del siglo xx ha propiciado la urbanización y expansión hacia sus municipios colindantes. Por una parte, la ciudad fue ocupando espacios que habían tenido usos agrícolas transformándolos para actividades industriales o asentamientos urbanos; por la otra, se ha producido la expulsión de población urbana hacia la periferia de la ciudad. Según Castells,¹ esta forma espacial se distingue de la anterior por su dimensión y densidad, la difusión de sus actividades y funciones en el espacio, y la interpenetración de dichas actividades según la dinámica de cada contigüidad geográfica.

Ese crecimiento hacia la periferia ha producido una gran presión y especulación sobre el suelo urbanizable, sobre tierras ejidales y comunidades agrícolas que han comenzado a sufrir transformaciones sociales, económicas, culturales y políticas. Al acercarse la mancha urbana a las localidades hacia donde se va desdoblado la ciudad, aquéllas se van asimilando al tejido urbano y cambiando su relación con los demás

1. Manuel Castells. *La cuestión urbana*. México: Siglo XXI, 1974.

municipios. La relación que antes de la conurbación era funcional pasa a ser administrativa e intermunicipal.

Al mismo tiempo, el proceso de industrialización vinculado a las grandes ciudades, fomentado por el Estado a través de la creación de zonas, parques y corredores industriales en las periferias, ha jugado también un papel importante en la conurbación de las zonas metropolitanas.

El crecimiento expansivo de la ciudad de Guadalajara propició que en la década de 1960 se articularan a la ciudad los municipios de Zapopan y Tlaquepaque y, en la década de 1980, el municipio de Tonalá.² Esos tres municipios soportaron la mayor parte del desdoblamiento urbano de Guadalajara y dieron cabida a distintas iniciativas de promoción inmobiliaria y a la localización de unidades productivas de diversa naturaleza.³

En 2000 la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG) contaba con aproximadamente 3.7 millones de habitantes en una extensión territorial cercana a las 45 mil hectáreas y estaba conformada por los municipios de Guadalajara, Tlaquepaque, Zapopan, Tonalá, El Salto, Juanacatlán, Tlajomulco e Ixtlahuacán de los Membrillos.⁴ El desdoblamiento de la gran ciudad hacia los municipios aledaños ha encontrado a su paso poblaciones rurales, como San José del Castillo, que eran comunidades más o menos apartadas con fuertes vínculos sociales que las cohesionaban y que frente a los cambios tuvieron que negociar y resignificar sus fronteras comunitarias.

El municipio de El Salto

El municipio de El Salto colinda al norte con los de Tlaquepaque y Tonalá; al este con los de Tonalá y Juanacatlán; al sur con Juanacatlán y Tlajomulco de Zúñiga y al oeste con Tlajomulco y Tlaquepaque. Está formado por zonas planas cuya composición de suelos es propicia para la agricultura y el agostadero. Los recursos hídricos los proporcionan ríos y arroyos que

2. Luis Felipe Cabrales Barajas. "Proceso de metropolización y segregación tonalteca". Beatriz Núñez Miranda (coord.). *Tonalá*. Una aproximación a su estudio. Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2000, pp. 63-89.

3. *Idem*.

4. Delimitación de la Zona Metropolitana de Guadalajara según el Plan de Ordenamiento de la Zona Conurbada de Guadalajara aprobado por el Congreso del Estado de Jalisco el 31 de marzo de 1982. Cfr. Luis Felipe Cabrales Barajas. "Tendencias recientes de las urbanizaciones cerradas en Guadalajara". Universidad de Guadalajara, Trabajo inédito. [2005].

forman la subcuenca del río Santiago (Verde-Atotonilco) perteneciente a la región hidrológica Lerma-Chapala-Santiago. El principal es el río Santiago, aunque el arroyo de El Ahogado es también importante como recurso acuífero.

El municipio tiene una superficie de 4 150 hectáreas (41.5 km²) de las cuales 3 860 son aptas para fines agrícolas y 290 son suelo urbano. La tenencia de la tierra se divide en 488 hectáreas de propiedad privada y 3 662 hectáreas de propiedad ejidal.⁵

En el año 2000 las principales actividades económicas del municipio eran la agricultura, principalmente el cultivo de maíz y sorgo, y la ganadería constituida por ganado bovino y porcino; ambas en pequeña escala. La industria manufacturera era la actividad predominante. Las industrias que ocupaban más personal eran las de alimentos, bebidas y tabaco, productos metálicos, maquinaria y equipo. En el sector servicios sobresalían los restaurantes, hoteles, bancos, inmobiliarias y transportes. En el sector comercio predominaba el de alimentos al por menor, seguido del de productos no alimenticios como papelerías, talleres, bares, discotecas.⁶

En 1998, el Gobierno Federal otorgó la concesión de la ruta de ferrocarriles Pacífico-Norte a la compañía Ferromex (Ferrocarriles Mexicanos), formada por las empresas Grupo México y Union Pacific Railroad. Cuenta con 10 500 km. de vía y cubre el 80% del territorio nacional. Comunica a las ciudades de México, Guadalajara, Monterrey, Hermosillo, Chihuahua y los puertos del Pacífico y el Golfo, además de la frontera norte. En la actualidad, la estación de El Castillo tiene poco movimiento de embarque y desembarque de productos e insumos industriales.

La población del municipio de El Salto en el año 2000 era de 83 453 habitantes de los cuales 81 437 eran población urbana y apenas 2 016 habitantes formaban la población rural. Había 17 452 viviendas con 4.78 habitantes por vivienda. La cobertura del servicio de agua potable era de 67.3%, de drenaje y

5. Fernando Martínez Réding (dir.). *Enciclopedia Temática de Jalisco. Municipios. El Salto*. Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco, 2002.

6. *Idem.*

alcantarillado 84.1% y de electricidad 97.9%. En el periodo 1990-2000 el municipio de El Salto registró la tasa de crecimiento más elevada del estado: 8.17.

En términos educativos, la proporción de alfabetismo a nivel municipal era de 91.38%. El 91.75% de los hombres y el 91.01% de las mujeres sabían leer y escribir. El municipio contaba con 86 escuelas: 23 de nivel pre-escolar, una de educación especial, 46 primarias, 13 secundarias y tres de bachillerato. Uno de ellos, el Plantel No. 5 del Centro de Estudios Científicos y Tecnológicos del Estado de Jalisco, se ubica en San José del Castillo y ofrece las carreras de Computación, Electrónica y Seguridad Industrial. El municipio cuenta con seis casas de salud, un módulo y seis unidades de salud pertenecientes a la Secretaría de Salud y una clínica del Instituto Mexicano del Seguro Social, con 21 037 trabajadores asegurados en diciembre de 1994 y una población derechohabiente de 87 928 personas.⁷

7. *Idem.*

San José del Castillo

Es una comunidad que se localiza en la parte sur del municipio de El Salto, al sureste de la presa de El Ahogado y al suroeste de la cabecera municipal. En la actualidad es una de las principales localidades del municipio.

El poblamiento en San José del Castillo se originó a partir de la hacienda de El Castillo cuya extensión era de 2 000 hectáreas. Pertenecía a Francisco Martínez Negrete quien era propietario de varias haciendas además de la de El Castillo. Desde su origen, sus pobladores se dedicaron a las actividades agrícolas, aunque a partir de fines del siglo XIX existió allí una gran fábrica textil, Río Grande.⁸ La hacienda de El Castillo tenía tierras de riego que se abastecían del río Santiago y se sembraba principalmente caña, garbanzo y alfalfa.⁹ Hacia 1890 se instaló, cerca del casco de la hacienda, la estación ferroviaria "El Castillo" como

8. Jorge Durand. *Los obreros de Río Grande*. Zamora: El Colegio de Michoacán, 1986.

9. Manuel Salas Mercado. *Una mirada al pasado*. El Salto, Jal. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2001.

parte del ferrocarril México-Guadalajara lo que favoreció la salida de productos por esa vía.

La población que residía en las casas de peones de la hacienda —lo que hoy es San José del Castillo— se vio beneficiada con la llegada del ferrocarril ya que los vecinos pudieron estar más fácilmente en contacto con las ciudades de Guadalajara y México. Asimismo, llegaban comerciantes de otras localidades del estado a vender artículos como rebozos y huaraches. También contaban con un pequeño carro que se desplazaba sobre la vía, que llamaban “motor” o “armón” que servía para el desplazamiento de la población desde la estación El Castillo hasta El Salto, donde iban a realizar visitas y compras.

Con el ferrocarril se inició también el proceso migratorio a la localidad. Empezaron a instalarse ferrocarrileros originarios de otros estados que a través del tiempo lograron su aceptación y pertenencia a la comunidad mediante la participación activa en sus actividades. La población local se benefició además con el empleo en la compañía ferroviaria.

En 1909 la hacienda pertenecía a Dolores Martínez Negrete. Por esas fechas, se dejó de cultivar garbanzo, maíz y frijol, siembras tradicionales en la zona, para producir aguardiente de mezcal.¹⁰ En 1916 la hacienda se dividió en dos fracciones: una pasó a manos de José Gutiérrez Hermosillo con extensión de 972.05.43 hectáreas con terrenos de temporal y agostadero, y la otra a Miguel Díaz con extensión de 838.08.46 hectáreas de las que 340 eran de temporal y 498 de agostadero.

De acuerdo con la versión de los hoy ancianos, la vida campesina era de extrema pobreza. Los habitantes de la hacienda de El Castillo, muchos de los cuales eran medieros de la hacienda, apenas comían chile y maíz, y recogían lo que quedaba tirado en el campo después de levantar las cosechas. Una fuente importante de alimentos era la presa de El Ahogado donde pescaban lisa.

10. Mario Aldana Rendón, “La era dorada de la hacienda en Jalisco”. *Estudios Sociales*. Haciendas y Campesinos. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, año II, núm. 4, 1985.

En 1934 los vecinos de San José del Castillo, basándose en el artículo 27 constitucional y el Código Agrario en vigor, solicitaron dotación de tierras por carecer de ellas y con el fin de satisfacer sus necesidades económicas. La concesión les fue otorgada en 1938. Así se formó el ejido de San José del Castillo, que aún pertenecía al municipio de Juanacatlán. Se dotó al poblado de 951.60.46 hectáreas, 333.93 de riego, 471.35.46 de temporal y 146.32 de agostadero. Con esa dotación se formaron 142 parcelas de doce hectáreas cada una: cuatro hectáreas de riego, cuatro de temporal y cuatro de agostadero que se asignaron a los ejidatarios beneficiados y una quedó para la escuela rural. Las tierras de agostadero se destinaron a usos comunales de los ejidatarios.¹¹

11. Registro Agrario Nacional, Expediente de Dotación No. 543.

Las superficies pasaron a poder del poblado beneficiado con todos sus usos, acciones, costumbres y servidumbres de acuerdo con el plano aprobado por el Departamento Agrario que fijó el volumen de agua que se les iba a proporcionar. Los vecinos se obligaban a conservar y restaurar los bosques y arbolados que contuvieran los terrenos. Para la posesión definitiva se deslindaron los terrenos y se favoreció al poblado con las construcciones que hubiera, en este caso, cinco casas en mal estado y el casco de la hacienda que era afectable por estar en ruinas.¹²

12. *Idem.*

En el sexenio 1958-1964 se construyó la carretera Guadalajara-La Barca que estimuló la instalación de nueve industrias en lo que actualmente se denomina Corredor Industrial de Jalisco. Una de las empresas que se instaló fue el Molino Harinero Azteca en 1958. En 1960 se creó el Corredor Industrial de Jalisco, zona de 5 000 hectáreas en 100 kilómetros desde Atequiza hasta el valle de Toluquilla siguiendo el curso del río Santiago. En 1962 se instalaron algunas industrias en Ocotlán y en 1963 se instaló Industrias Montes y Compañía, entre otras.

El municipio de El Salto resultó beneficiado porque gran parte del corredor se encuentra en su territorio. En la década de 1960 se instalaron muchas

industrias: en 1965 Talleres Romero, en 1966 Celulosa y Derivados, en 1967 Prolesa, en 1968 Industrias Chavoy, en 1969 Acero Industrial de México, Aceitera Jalisco, Repuestos Morse, PROTOMEX, entre otras. La industrialización moderna del municipio de El Salto se reforzó con la promoción estatal del gobierno de Luis Echeverría Álvarez y del gobernador del estado Alberto Orozco Romero.

En la década de 1970 se instalaron más industrias de transformación, como la Compañía Hulera Euzkadi en 1970; Yanamid de México en 1971; Industrias Petroquímicas Mexicanas en 1972; Maquiladora de Oleaginosas en 1974; Aceites Vegetales Reforma, Envases Generales Continental, Aralmex, e IBM de México en 1975.¹³

Desde la década de 1980 el municipio de El Salto pasó a formar parte de la zona conurbada de Guadalajara. Por su cercanía a la ciudad de Guadalajara, al aeropuerto internacional "Miguel Hidalgo", a la estación de ferrocarril El Castillo y por el impulso industrial otorgado al municipio por parte del estado, se construyó infraestructura carretera y se mejoraron los servicios de transporte. Los vecinos de San José del Castillo entraron en contacto más directo aún con la vida urbana y el trabajo industrial. También se incrementó el número de planteles educativos en diferentes niveles: preescolar, primaria, secundaria y preparatoria lo que ha facilitado el acceso de las nuevas generaciones a la oferta educativa.

Los cambios en San José del Castillo

Se desarrollaron entonces relaciones funcionales más intensas de los habitantes de San José del Castillo con la vida urbana, así como nuevas formas de vida.

Desde fines de la década de 1970 empezó un acelerado proceso de urbanización en el municipio. La instalación de industrias fue un factor de atracción de mano de obra para el empleo industrial que estimuló la

13. Federico Morales. "Los procesos conformadores de un territorio municipal: Caso El Salto, Jalisco. 1900-1995". Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1999. (Tesis de licenciatura en Geografía).

transformación del uso del suelo en San José del Castillo. Ello trajo como consecuencia que esta comunidad empezara a redefinirse de rural a urbana y se modificara la estructura del empleo: de las actividades agrícolas a obreros de la industria, así como a ocupar empleos y actividades en el sector terciario.

Con la industrialización y la metropolización llegaron además a San José del Castillo grandes flujos migratorios que demandaban vivienda, lo que llevó a la venta de terrenos en parcelas lotificadas por los ejidatarios y a la asignación de casas por el INFONAVIT. Esa demanda de suelo urbanizable coincidió con la crisis de la actividad agrícola en el municipio.

A partir de 1960 se redujo la población económicamente activa en actividades agropecuarias: de 49% a 26.2% y, al mismo tiempo, las actividades industriales aumentaron su participación: de 36.7% en 1960 a 53.6% en 1970. Los servicios también aumentaron del 14.2% a 20.2% en el mismo período.¹⁴ La actividad industrial fue un factor importante en la decadencia de la agricultura, sobre todo por la contaminación del suelo y agua que se produjo sin ninguna restricción por parte de la administración municipal.

La crisis de las actividades agropecuarias aceleró un fenómeno latente: la migración a Estados Unidos de ejidatarios que no se integraron a los empleos industriales. Los pobladores de San José del Castillo se desplazan a dos condados de California: Oxnard, donde trabajan como obreros en fábricas, empleados de tintorerías, cuidan niños, y Modesto, para trabajar en la recolección de nuez y almendra. En la actualidad, los migrantes internacionales de la comunidad son principalmente jóvenes.

Los ejidatarios que se dedicaban anteriormente al cultivo de maíz, sorgo y garbanzo empezaron a dejar de sembrar para dedicarse a la venta de sus parcelas, para luego insertarse en el comercio y en los servicios por medio de la instalación de tiendas de abarrotes, tortillerías, billares, pequeños restaurantes, entre otros.

14. Plan Municipal de Desarrollo Urbano 1980.

Muchos de los hijos de los ejidatarios alcanzaron mayores niveles educativos y se colocaron en empleos industriales, es decir, pudieron insertarse en actividades distintas a las de sus padres lo que les dio la oportunidad de no depender económicamente de la agricultura.

Lo más importante fue que se inició la venta de parcelas para su lotificación con lo que se incrementó el crecimiento urbano de la comunidad y el rezago en el equipamiento de infraestructura. Algunas personas se han preocupado por los cambios en el uso del suelo agrícola y la imposibilidad de seguir sembrando sus tierras: “ya no vamos a tener que comer”, decían, porque aunque la cosecha fuera escasa la comunidad podía obtener productos a precios accesibles.

Además de la demanda de tierra para suelo urbano, las actividades agrícolas, sin créditos y con escasa producción obtenida, eran cada vez menos redituables. En la actualidad, la actividad agrícola se ha reducido notablemente; la mayor parte de las tierras cultivables del ejido están urbanizadas y en proceso de legalización como lotes urbanos, otras permanecen ociosas. Menos de diez ejidatarios siembran las parcelas ejidales que se localizan al sur del municipio. En las tierras ejidales de agostadero y de cultivos de temporal localizadas al este de la comunidad se creó la colonia Villa de Guadalupe.

La instalación de industrias alrededor de San José del Castillo produjo transformaciones en el empleo en una población tradicionalmente rural. Muchos pobladores de San José empezaron a trabajar en las nuevas industrias desde la etapa de construcción como albañiles, después algunos se emplearon de veladores, vigilantes u obreros en las fábricas. En los primeros años, a los trabajadores no les pedían escolaridad alguna; después ya se exigió la educación primaria y secundaria que proporcionaban las mismas empresas después de los horarios de trabajo. Muchos de los hijos mayores de los ejidatarios que no asistieron a la escuela por trabajar en el campo y después ingresaron a la industria, se beneficiaron con esta prestación. Hubo

también ejidatarios que rechazaron el empleo en las fábricas por no estar acostumbrados a trabajar bajo la presión de un horario y recibir órdenes de un patrón.

Con las industrias llegaron también inmigrantes que buscaban radicar en la comunidad atraídos por la demanda de mano de obra que produjo la instalación de las industrias alrededor del poblado. Los pobladores de San José del Castillo aceptaron a los inmigrantes ya que tuvieron la oportunidad de ofrecer en venta lotes de sus parcelas que empezaban a estar ociosas debido a que la agricultura empezó a decaer como alternativa laboral y de ingresos. A la vez les imponían ciertos límites: respeto a las prácticas sociales en la comunidad, a las personas y a las propiedades. Aún así, según los vecinos de San José, la llegada de personas de otros lugares ha estado asociada a problemas como el alcoholismo y drogadicción.

Con la llegada de los inmigrantes se incrementó el número de tiendas de abarrotes y otros servicios en San José. Hubo ejidatarios que invirtieron en comercios y algunos inmigrantes, después de ser trabajadores industriales, abrieron sus propios negocios. Actualmente, el comercio establecido se complementa con un tianguis que se celebra los sábados de cada semana.

La conjunción de procesos como la metropolización, la intensificación de la industrialización en el municipio de El Salto, la inmigración, el rezago en las actividades agropecuarias estimularon cambios sociales en la comunidad de San José del Castillo.

Cuando se creó el ejido, San José era una comunidad pequeña, con un reducido número de habitantes que permanecían relativamente aislados de otras localidades. Los miembros de las familias se casaban entre sí por lo que predominaban ciertos apellidos que llegan hasta la cuarta generación. Según los vecinos originarios, su vida era muy tranquila a pesar de su pobreza y la falta de servicios. Todos se conocían y convivían, sobre todo en la celebración de las fiestas patronales y otros festejos populares como el rodeo.

Los ferrocarrileros que llegaron a San José del Castillo o los que permanecían por un tiempo por motivos de trabajo tienen una apreciación diferente de las formas de vida en la comunidad. Ellos percibían actitudes violentas entre los pobladores, alcoholismo, ociosidad provocada por la espera de las cosechas. Esa percepción produjo al principio escasa convivencia entre ambos grupos. Pero poco a poco se hicieron necesarios para los miembros de la comunidad. Los ferrocarrileros les ofrecían viajar gratis a la ciudad a vender el maíz, entre otras cosas.

En la siguiente generación ya hubo matrimonios con personas de otras localidades de la región y en la tercera generación hay matrimonios formados por personas que llegaron a la comunidad a trabajar a las industrias que se relacionaron con los pobladores de San José del Castillo.

Las personas pertenecientes a la segunda generación de las familias originarias, aunque son hijos de ejidatarios, de niños vivieron la pobreza de la localidad, algunos se dedicaron a sembrar las parcelas de sus padres, otros trabajaron en el ferrocarril, otros emigraron a Estados Unidos o se dedicaron al comercio y los más jóvenes sí alcanzaron a trabajar en las fábricas como obreros por algún tiempo.

La tercera generación vivió un cambio radical. Los jóvenes pudieron aprovechar la creciente oferta educativa proporcionada por el estado en la comunidad: asistir a la escuela hasta la preparatoria, así como ingresar a la enseñanza técnica como el Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (CONALEP) que fue instalado en la localidad con el fin de preparar a los jóvenes para que pudieran obtener un trabajo más especializado dentro de las industrias.

A lo largo de los años, la convivencia con gente de otras localidades o de la ciudad de Guadalajara confrontó a los vecinos de San José con otras costumbres y otra manera de relacionarse. Al principio hubo problemas, sobre todo entre los jóvenes, pero poco a poco se limaron, en especial las agresiones físicas

que ocurrían los fines de semana en los bailes, las cantinas y las *discoteques*.

Los habitantes de San José del Castillo entraron en un ritmo de vida más acelerado y parecido al de la ciudad. Los nuevos horarios de trabajo los han hecho cambiar costumbres como las horas y el espacio de convivencia con los amigos y las familias. Actualmente, cada miembro de la familia tiene sus rutinas y horarios diferentes tanto de trabajo como escolares. Ahora, las reuniones familiares se realizan los domingos que es el día que todos tienen algún tiempo para compartir.

A nivel de la comunidad se han fomentado espacios de convivencia entre los recién llegados y los lugareños en eventos deportivos, principalmente el fútbol y las fiestas patronales que, aunque son anuales, permiten acceder a otro espacio común como es el templo donde participan en las actividades religiosas cotidianas.

Actualmente, dentro de la comunidad se tienen diversos grupos significativos, algunos formados por inmigrantes o por pobladores originarios y que se distinguen en la estructura social de la población por tener distintas maneras de relacionarse, pero todos coinciden todavía en un objetivo común que es manifestar su sentido de pertenencia a la comunidad.

Conclusiones

La migración hacia San José del Castillo y la instalación industrial repercutieron en las transformaciones del uso del suelo, de agrícola a residencial, y dieron lugar a un acelerado proceso de urbanización.

Los vecinos de San José del Castillo no opusieron resistencia a los procesos de industrialización y urbanización que llegaron a su comunidad. Vieron en la industria una forma más segura de mejorar sus ingresos económicos frente al decaimiento de la actividad agrícola. Además, debido a la oleada inmigratoria pudieron vender sus parcelas e invertir en

actividades comerciales y de servicios orientadas a nuevos públicos y productos. A pesar de esa aceptación, en el discurso siguen añorando los tiempos en que la comunidad era pequeña, en que todas las familias se conocían y convivían en una forma más cercana.

Cohen¹⁵ manifiesta que en el contexto de cambio social la comunidad es objeto de influencias a través de sus fronteras. Los procesos interrelacionados de la industrialización y la urbanización, la producción en masa, la difusión de los medios de comunicación, el incremento en la infraestructura del transporte y la movilidad, entre otros, han debilitado las fronteras comunitarias. En el proceso de redefinición de la comunidad interviene una serie de componentes que en una situación de cambio social propician una constante negociación de los elementos ya sea rurales o urbanos. De acuerdo con sus intereses en estas negociaciones, la comunidad se asume a veces como rural y a veces como urbana. A pesar de que ya se encuentra inmersa en el continuo urbano de la gran ciudad, la ideología comunitaria algunas veces no coincide con la realidad que viven, pues actuamos en términos de cómo vemos el mundo, no en términos de cómo es el mundo.¹⁶

Entonces, San José del Castillo, la comunidad rural, ha sido absorbida por la gran ciudad forzando a sus habitantes a cambiar sus patrones de consumo, a redefinir y recrear identidades, a participar en la economía de mercado a través del trabajo en diversas actividades; en general, a entrar en una etapa de redefinición de lo que es la vida social en la comunidad.

15. Anthony Cohen. *The Symbolic Construction of Community*. Londres: Tavistock Publications, 1985.

16. Maurice Bloch. *Ritual History and Power: Selected Papers in Anthropology*. Londres: Atheneum Press, 1989.

Guadalajara: apuntes sobre el crecimiento y la traza urbana

Sofía Anaya Wittman
José Marull Tomas
Universidad de Guadalajara

*El surgir de este mundo resulta
de la fusión de dos dominios:
el dominio de la necesidad y el
dominio de la inteligencia.*

Platón

Aun cuando la actual política urbano-regional en México, con carácter institucional, tiene más de diez años de vigencia, existen varios aspectos de ésta que no han sido analizados en forma rigurosa, tal vez ni siquiera a nivel de exploración conceptual. Pero por otra parte, sin duda ha habido algunos avances en la interpretación de su naturaleza y su grado de efectividad. A tal efecto, se han emprendido esfuerzos sobre todo para evaluar algunos de sus principales instrumentos (planes, leyes, etc.) y mecanismos específicos, a nivel local y nacional (programas de prestación de servicios, controles del uso del suelo, etc.), con la aprobación, en 1976, de la Ley General de Asentamientos Humanos, en la que se propuso la división del país en nueve regiones con sus respectivos centros metropolitanos, distribución ratificada en el Plan Nacional de Desarrollo Urbano 1995-2000.

En esa división, la región de occidente se clasificó con el número 5, y comprende los estados de Nayarit, Michoacán, Colima y Jalisco, área geográfica que abarca la mayor parte del centro-oeste y una porción del noroeste del país, y de la cual Guadalajara es el

centro polarizador debido a su posición geográfica y funciones de centro político administrativo y económico que históricamente ha venido ejerciendo desde su fundación.¹

Como bien han señalado Jesús Arroyo y Juan José Palacios,² el ámbito de esta región tiene límites espaciales muy ambiguos y para su estudio pueden hacerse múltiples periodizaciones adecuadas a la generalidad o particularidad con que se pretenda tratar algún aspecto de la infinidad de acontecimientos sociales, políticos y económicos que en ella se han desarrollado, mismos que han permitido la articulación de redes comerciales y de servicios, así como de flujos migratorios. Tales procesos han contribuido al incremento poblacional y a los cambios en la estructura urbana en los últimos 55 años.

Algunos datos estadísticos revelan un leve decremento poblacional relativo en la región occidente, misma que en 1960 representaba el 13.9% de la población nacional con 4 849 516 habitantes, mientras que en 1995 representó el 12.3% con 11 242 486 habitantes, a pesar de que en esa década la región contabilizó una tasa anual de crecimiento superior al 2.6; simultáneamente y en contraste, podemos observar el crecimiento o metropolización de Guadalajara, que pasa del 2.5% al 3.7% de la población nacional; aunque el 1.2% de incremento no parezca importante a nivel nacional, en el ámbito intrarregional, Guadalajara pasa de representar el 18% de la población de la región en 1960 al 29.8% en 1995. De esta forma se presenta como “centro polarizador de dicha región”.

Guadalajara, crecimiento sostenido

Guadalajara ha sido desde su origen una ciudad de baja densidad de construcción. Hacia 1840 casi todas sus viviendas eran de un solo nivel y únicamente las residencias de las familias más ricas de la ciudad contaban con dos niveles. Para 1945 las construcciones de dos pisos estaban aún muy por debajo del promedio

1. Cfr. Patricia Arias (coord.). “La industria en perspectiva”. *Guadalajara, la gran ciudad de la pequeña industria*. Zamora: El Colegio de Michoacán, 1985, pp. 77-130. Carlos Alba Vega y Dick Kruijt. *Los empresarios y la industria de Guadalajara*. Guadalajara: El Colegio de Jalisco, 1988.
2. *Las formaciones sociales de la región centro-occidente de México*. Cuadernos de divulgación. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 27, 1984.

general, situación que persistirá hasta nuestros días, debido al rechazo que han manifestado los posibles compradores de vivienda por los edificios de apartamentos verticales, para favorecer lo que se ha llamado condominio horizontal. Esto ha traído como consecuencia el deterioro del volumen y la calidad de la construcción de la vivienda en la periferia con relación al centro.

Hablar del paisaje implica hablar de tipología, de tejido urbano (trama) y de estructura, clasificados según Aymonimo y Rossi,³ en relación con un periodo histórico determinado. En ese sentido, el primer tejido urbano tapatío trata de corresponder a una cuadrícula ideal de origen clásico y su reconcepción renacentista, incorporada en las Leyes de Indias promulgadas en 1573⁴ para el trazo de una gran cantidad de ciudades americanas.

Esta trama inicial casi cuadrangular tuvo varias deformaciones: por ejemplo, al realizarse el trazo, en 1732, de la actual calle de González Ortega, como se interponían el Colegio de San Diego, la iglesia y convento de Santa Teresa y el templo de Jesús María, se desvió la traza de esta calle con el fin de respetar dichas construcciones.⁵ “Con la iglesia hemos topado Sancho”, podemos decir, ya que la ciudad mantuvo una cuadrícula obstruida por innumerables construcciones religiosas que cortaban una calle por dos o más cuadras, hasta que, en notoria paradoja, con la aplicación algo tardía de las Leyes de Reforma se restituyó la apariencia del plano de 1732, en el que hasta el ex convento de San Francisco se representaba —como si fuera un error— seccionado en cuadras, esto es en manzanas semi-independientes.

Esta trama casi cuadriculada, con todas sus humanas y pequeñas imperfecciones, se manifestará en su crecimiento homogéneo, así como en la estructura y el tejido de la ciudad hasta 1898, y particularmente en su tipología a pesar del gradiente cualitativo y volumétrico antes expuesto.

3. Carlo Aymonimo y Aldo Rossi, *Di Padova y Milano*. Cit. por Philippe Panerai et. al. *Elementos de Análisis Urbano*. Trad. Juan Vioque Lozano. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local, 1953 (Col. Nuevo Urbanismo, 42), p. 27.

4. Se trata de las *Ordenanzas del descubrimiento, nueva población y pacificación*.

5. Eduardo López Moreno, *La cuadrícula en el desarrollo de la ciudad hispanoamericana*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1992.

De acuerdo con Francis D. K. Ching, una trama “se conforma de recorridos paralelos que se cortan a intervalos regulares y crean campos espaciales cuadrados o rectangulares”.⁶ Con base en esta definición, a partir de 1900, tanto la “trama” –más que cuadrícula– como la tipología de vivienda cambian radicalmente a partir de la aparición de “las colonias”. En esta nueva trama, cada diez cuadras, aproximadamente, aparecen calles más anchas, llamadas avenidas, formando una estructura de vías de mayor importancia. En el mismo año, se presentan las residencias con jardín perimetral a diferencia de las casas que se construían antes: con patio central, unidas muro con muro y edificadas hasta el paño de la calle, dejando al exterior solo el espacio suficiente para la banqueta.

Con los cambios en la trama y esta notable diferencia tipológica, el paisaje urbano se extiende de manera casi cuadricular hasta alrededor del año de 1945, a partir del cual la ciudad crecerá con el concepto de retícula, que Ching define como “la configuración de recorridos arbitrarios que se unen en puntos concretos del espacio”.⁷

Siguiendo a Zárate Martín,⁸ si observamos un plano de los años cuarenta del siglo xx y otro actual, podemos ver a Guadalajara, desde su fundación hasta 1945-50, como una ciudad regular-reticulada homogénea, que se combina con la ciudad concéntrica de los últimos sesenta años, estructurada a partir de las arterias radiales –en este caso los caminos que la comunicaban con diversos poblados–, y de los anillos de circunvalación que se propusieron a mediados del siglo pasado, constituyendo, en la actualidad, una ciudad heterogénea.

En este periodo los cambios de la ciudad hacia el exterior si bien son los que desestructuran la cuadrícula como dice López Moreno,⁹ en realidad son los que estructuran la ciudad, éstos son la base de la nueva retícula; el otro elemento son los terrenos suburbanos, predios agrícolas de haciendas y ranchos que rodeaban

6. Francis Ching. *Arquitectura: forma, espacio y orden*. Trad. Santiago Castán. México: gg, 1982.

7. *Idem*.

8. Antonio Zárate Martín. *El espacio interior de la ciudad*. España: Editorial Síntesis, 1982.

9. *Loc. cit.*

la ciudad y que transformaron el uso del suelo así como traza al fraccionarse paulatinamente.

En definitiva, la trama cambia notoriamente a partir de 1945 con el nuevo concepto de los "fraccionamientos", la estructuración con base en avenidas y la construcción de edificios de más de dos pisos que se desarrollaron en zonas específicas de la ciudad.¹⁰

10. Zonas del centro de la ciudad y anexas a éste.

Expansión urbana

El crecimiento de la ciudad a partir de 1945, esto es, desde que el modelo de crecimiento de la mancha urbana con base en la extensión de la retícula se inicia con el periodo de los fraccionamientos -aunque los primeros fueron llamados todavía "colonias", como la Independencia y la Chapalita-, se generó un crecimiento diferente que responderá a nuevas consideraciones técnicas y legales que se reflejan en el plano de la ciudad;¹¹ por ejemplo, las angostas calles del centro, que en la década de los cincuenta sufrieron una reestructuración al alinearse y ensancharse, se convirtieron en avenidas con base en la Ley para el Mejoramiento Urbano de Guadalajara, Tlaquepaque, Zapopan y Chapala, promulgada en 1947,¹² misma que señalaba ampliar las redes de comunicación.

11. Beatriz García Rojas, "La política urbana de Guadalajara", Jesús Arroyo Alejandro y Luis Arturo Velázquez (comps.), *Guadalajara en el umbral del siglo XXI*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1992.

12. *Idem*.

13. *Idem*.

14. Horst Hartung, *Asentamientos* 39. Revista del Instituto de Asentamientos Humanos de la Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 3er. trimestre, 1990.

Igualmente clara es la existencia de una Ley de Fraccionamientos Urbanos a partir de 1953,¹³ en la que se percibe la aplicación del urbanismo como técnica para la planeación de la ciudad. En la puesta en práctica de esta ley participaron maestros europeos, invitados por la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Guadalajara desde 1948, en particular Horst Hartung,¹⁴ ingeniero diplomado alemán, con estudios especiales en urbanismo y planeación, que continúa las primeras propuestas de 1948 de lo que se denominará en adelante "plano regulador de la ciudad". Fue él quien, en 1959 y dentro de este plano regulador, hizo una propuesta de solución para la vialidad de Guadalajara.

A partir de este periodo, el crecimiento se proyectará dando prioridad a las vialidades. La propuesta de Hartung contiene el primer anillo perimetral y libramiento carretero. Se consideraron además vialidades paralelas para definir el centro que se proponía peatonal.¹⁵ Desafortunadamente, para esas fechas ya se había realizado la apertura de los ejes “centrales” Juárez y 16 de Septiembre, que partirían el centro en cuatro cuadrantes, lo que obviamente le rompió la “unidad” aun más que la misma renovación de edificaciones, ya bastante negativa de por sí.

15. *Idem.*

Es indiscutible la anticipación de Hartung respecto a la vialidad de Guadalajara. Muchas de sus propuestas funcionan adecuadamente 47 años después, mientras que otras se pusieron en marcha en los últimos tres lustros. Hartung señalaba que “conviene no perder de vista que llegará el día en que el servicio de transporte público para autobuses y automóviles se volverá insuficiente e inadecuado y que se harán necesarios los servicios de trenes rápidos —sean superficiales o subterráneos”.¹⁶

16. *Idem.*

Por desgracia, una de las políticas del primer gobierno panista de Jalisco —1995-2001—, fue la de “ahorrar” en el rubro de obra pública, con la intención de que aparecieran saldos a favor al final de los ejercicios del presupuesto. Esto le ha causado a Guadalajara —entre otras muchas cosas— un rezago de por lo menos diez años en estudios, planeación y ejecución de vialidades, ya que las obras que actualmente —2005— se realizan en las avenidas López Mateos y Américas, y Periférico y la Calzada Independencia, están resolviendo problemas puntuales más que obedecer a una planeación adecuada a mediano o largo plazo, planeación que, de haberse dado oportunamente, hubiera permitido tener una visión clara del crecimiento de la ciudad y del desmesurado incremento del uso del automóvil, evitando así los graves problemas de tráfico que hoy todos padecemos.

Horst Hartung elaboró un plano en el que representaba la evolución de una idea básica: dejar para uso

peatonal el centro de la ciudad. En ese plano, el centro de Guadalajara está delimitado, al sur, por la calle Libertad; al oriente, una cuadra antes de la calzada Independencia; al norte, por la calle de Juan Manuel, y al poniente, por la de 8 de Julio. Esta propuesta, aunque no abarca la totalidad del denominado "centro histórico", hubiera sido una solución bastante razonable y equilibrada tanto por su extensión que puede ser cubierta a pie, como por contener el mismo núcleo de 1750, el cual señalaba que podría tener como anexos los barrios de San Juan de Dios y Analco, al oriente de la calzada Independencia; Mexicaltzingo, al sur, y el Santuario y Mezquitán al norte, con lo que se abarcaría la "ciudad histórica" completa, esto es, la ciudad de 1900 con declaración de ley para su protección, misma que dejó sin protección jurídica el interesante y porfiriano crecimiento de "las colonias".

Los anteriores aspectos parecen orquestarse con un crecimiento poblacional de carácter explosivo que acompaña a la "etapa de la industrialización jalisciense, que inicia a finales de los cincuenta y se prolonga hasta los primeros años de la década de los ochenta".¹⁷ Actividad económica que propició el crecimiento poblacional y expansión urbana de Guadalajara durante el siglo xx, además de acontecimientos sociopolíticos mundiales (como la Segunda Guerra Mundial entre otros), nacionales y locales que llevaron al crecimiento demográfico, provocando la expansión física de la mancha urbana hasta desbordar sus límites municipales, y avanzar sobre el territorio de los municipios vecinos.¹⁸

Estos procesos demuestran, en Guadalajara, la tesis por demás interesantes de Ramón López de Lucio:¹⁹ "en la actualidad el espacio geográfico es totalmente dependiente del capital internacional". En esta perspectiva se puede inscribir Guadalajara y su futuro con la aprobación del Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos de Norteamérica y Canadá, suscrito en 1994, cuyas manifestaciones urbanas más notables a la vista son, sin duda, el incremento de la presencia de los mencionados capitales extranjeros en

17. Javier Medina Ortega. "Liberación económica, inversión extranjera y flujos comerciales: La apertura comercial en Jalisco". Jesús Arroyo Alejandro y David Loret (comps.), *Impactos regionales de la apertura comercial, perspectivas de tratado de libre comercio en Jalisco*, Tomo 4, México: Universidad de Guadalajara-UTLA, 1993, p. 123.

18. Beatriz Núñez Miranda. *Guadalajara una visión del siglo xx*. Zapopan: El Colegio de Jalisco-Ayuntamiento de Guadalajara, 1999.

19. Ramón López de Lucio. *Ciudad y urbanismo a finales del siglo xx*. Valencia: Universidad de Valencia-Servei de Publicacions, 1993, p. 156.

comercios y restaurantes a través de franquicias y el desarrollo de “mega centros comerciales” como la Plaza Galerías,²⁰ cuyo nombre inicial era Plaza Hemisferio. Centros comerciales de carácter semirrestringido, como éste, son parte de lo que orienta a nuestra ciudad a lo que Koolhaas denomina “las ciudades genéricas”, es decir, la ciudad sin cualidades, ya que los citados ejemplos no guardan diferencias con prácticamente ningún país del mundo en que se asientan.

La correlación de procesos para conducir el desarrollo urbano es causal del tipo de desarrollo que están experimentando las ciudades ya incorporadas a esta corriente vertiginosa que debemos llamar “caótica”. En cada caso se libra una lucha de particularidades que se plasman en la urbe.

En el caso de Guadalajara se ha podido ver cómo se ha incrustado, con la aparición de los suburbios y los aspectos comerciales señalados, un segmento de claras características anglosajonas en la estructura de la ciudad de origen hispano árabe, dejando a ésta agónica en espera de renacer en lo que, como sus habitantes, habremos de decidir. Lo que se ha expuesto en las páginas anteriores muestra las serias dificultades que los cambios efectuados en Guadalajara han generado para hacer una lectura directa de la ciudad, cosa que exige el estudio paralelo de los planos históricos de Guadalajara para “hacer historia urbanística”.

Así, pues, creemos que el fenómeno y los problemas urbanos deben ser explicados y resueltos mediante la intervención comprometida tanto de las ciencias sociales, como la de los tres poderes y niveles de gobierno. Sólo así podrán evitarse los excesos que pueda intentar cometer el empuje indiscriminado del neoliberalismo económico.

20. Ubicada al poniente de la ciudad, en una zona mayormente habitada por personas de recursos económicos medio y alto. René de la Torre. “Guadalajara vista desde la Calzada: fronteras culturales e imaginarios urbanos”. *Alteridades*. Formas plurales de habitar y construir la ciudad. México: UAM, año 8, núm. 15, 1998, pp. 45-55.

J ESTUDIOS JALISCIENSES

64

Introducción

Rogelio Marcial

Miguel Vizcarra Dávila

Atención a la juventud en Jalisco

Uno de los sectores poblacionales de mayor magnitud en América Latina, y por ello en México y Jalisco, es el compuesto por los jóvenes: sin embargo, en muchos de nuestros contextos, la juventud ha dejado de ser la "etapa más bella" de la vida y se ha convertido en uno de los sujetos sociales que reclama, propone y necesita de mayores y diversos apoyos por parte de las instituciones y organismos de la sociedad.

Palabras clave: Juventud, Políticas públicas, Atención a la juventud, vulnerabilidad social.

Zeyda Rodríguez Morales

El arte del débil: tácticas y estrategias juveniles

El presente texto busca adentrarse en las relaciones amorosas entre jóvenes urbanos de estratos medios, en las que se hace evidente que el uso del cuerpo y las normas que rigen la afectividad son terrenos en los que se expresa nitidamente el conflicto referido a los procesos de marginación social hacia el sector juvenil. Desde que el Partido Acción Nacional ha llegado al poder en nuestro país, estas disputas se han manifestado con mayor claridad.

Palabras clave: Jóvenes urbanos, Relaciones amorosas, Resistencia del débil, Derechos ciudadanos.

María Martha Collignon Goribar

Narrativas juveniles sobre sexualidad y SIDA.

Los cambios sociales del mundo moderno llevan a preguntarse por los cambios que pueden registrarse en diversos ámbitos de la vida social. El texto presenta cuatro construcciones narrativas en torno a la sexualidad juvenil del mundo contemporáneo, que recuperan las percepciones y valoraciones que hacen los jóvenes de la sexualidad, y del VIH/SIDA, vinculado a la sexualidad.

Palabras clave: Jóvenes urbanos, Sexualidad juvenil, VIH, SIDA.

Rogelio Marcial

La violencia hacia los jóvenes desde el poder

El presente artículo intenta poner de relieve la forma en que se ha concebido el tema de la cultura por parte del actual gobierno estatal, y su relación con las expresiones de una parte de la juventud de Jalisco. Tratando con ello ubicar en su contexto las medidas represivas hacia los jóvenes que buscan organizarse y expresarse de forma distinta a lo que tales autoridades esperan.

Palabras clave: Expresiones culturales, Jóvenes urbanos, Culturas juveniles, Represión, Derechos humanos, Ciudadanía.

J. Igor Israel González Aguirre

(Des)apegos apasionados: juventud y esfera pública en Guadalajara, Jalisco.

En este trabajo se indaga la relativamente escasa involucración de la juventud en la dimensión formalmente institucionalizada de lo político. Se ofrecen algunas respuestas a las preguntas que interrogan acerca de la manera en que se tematiza lo político entre aquellos jóvenes que habitan la ZMG y que no están adscritos a campos de acción formalmente institucionalizados. Se analizan, también, algunos lugares y situaciones en que es posible acceder, desde otra perspectiva, a las relaciones entre juventud y esfera pública.

Palabras clave: Juventud, Esfera pública, Cultura política, Zona Metropolitana de Guadalajara.